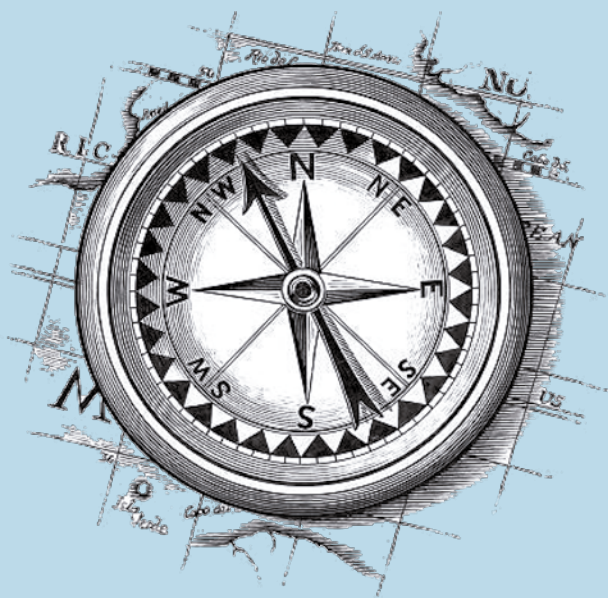


Didácticas de aula en Lengua Castellana

«Investigación profesoral, Trilogía del carnaval»



César Eliécer Villota Eraso





César Eliécer Villota Eraso **Compilador**

Nació en San Juan de Pasto el 17 de marzo de 1987. Licenciado en Lengua Castellana y Magister en Etnoliteratura. Docente de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo y la Universidad de Nariño en Maestría en Etnoliteratura y Programa de Formación Humanística. Investigador cultural de la Secretaría de Educación de Pasto y de la Fundación Guardianes del Carnaval. Ganador del Foro Educativo Nacional del Municipio de Pasto, 2020. Se desempeña como Consejero de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos. Sus obras más recientes son «Literaturas del sur de Colombia», editada por Fallidos Editores (2020). «Y pasan las horas» (2020), por la Editorial ITA, de Bogotá.

Didácticas de aula en Lengua Castellana
«Investigación profesoral»

Trilogía del Carnaval
César Eliécer Villota Eraso



**Proyecto: Imaginarios de Carnaval,
Lectura y Escritura de la Memoria**
Colección: «Contextos»
IEM Luis Eduardo Mora Osejo
Fundación Guardianes del Carnaval
Secretaría de Educación
San Juan de Pasto
2021

Didácticas de aula en Castellano
«Investigación profesoral, Trilogía del Carnaval»

IEM Luis Eduardo Mora Osejo
Escuela Guardianes del Carnaval
Secretaría de Educación de Pasto

Betty Lucía Yela Pérez
Rectora
IEM Luis Eduardo Mora Osejo
César Eliécer Villota Eraso
Autor y compilador

Docentes de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo
Compilación complementaria

Propuesta: Imaginarios del carnaval, lectura y escritura de la memoria: Mg. César Eliécer Villota Eraso.

Ediciones Guardianes del Carnaval

Colección: Contextos

Editor y director de la obra: Mg. César Eliécer Villota Eraso

Corrección de estilo: Mg. Carmen Timaná Sánchez y Adriana Cortés Caicedo

Ilustraciones generales PNG EGG: <https://www.pngegg.com>

Ilustraciones de secciones: (Viento y El Llamado)
Catalina Yela Santacruz

Diseño final: Graficolor-Pasto

ISBN: 978-958-49-2153-6

Sugerencias a: nicho39@hotmail.com

Reservado todos los derechos

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en acciones como uso de fotocopias o medios digitales, incluyendo la portada o interiores por cualquier otro medio, sin la respectiva autorización de los compiladores y su grupo de escritores.

Impreso en Colombia/Printed in Colombia
2021

Escribir para perdurar en la historia

Introducción

Escribir a varios manos, corregir, depurar y sentir con el tacto las ideas, es una de las oportunidades más interesantes del saber-hacer, dentro de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles de la Educación Primaria y Secundaria, y así, el trabajo de tantos años, alrededor de las pedagogías de la Lengua Castellana y Literatura, necesitan reforzarse y desmenuzarse para que perduren en el tiempo, motivándolas a que se conviertan en alternativas para ser consideradas experiencias significativas o por lo menos, no caigan en el olvido, y mediante esa escritura, se arranquen al viento para marcar la historia investigativa de la ciudad de Pasto, dando también, la oportunidad a que los imaginarios brillen y se forjen en tinturas mixtas, en aromas de huerta, de lecturas realizadas desde los planos sociales y ambientales, se vistan de literaturas y carnaval, de pensamientos pedagógicos, de cine y de piedras que vuelan.

En este espacio, se describen, paso a paso, los procesos de escritura habitables y mancomunados, aquí, crecen la oralidad, los mitos, las leyendas, las oraciones y los párrafos, los

libros, el teatro, la guía de *Quijotes y Rocinantes*, la poesía y los versos, que, conjuntamente, dan paso a la gran responsabilidad de ser acciones didácticas corresponsables, navegando en pro de lo incluyente, de la posición crítica y creadora con sentido social, que es la misión institucional, cultivadora del pensamiento heterogéneo de dieciséis años, es decir, dieciséis generaciones fértiles en el saber.

Finalmente, la obra da apertura a un sueño de varios años atrás, porque se ha pensado en la configuración de la investigación institucional, que ha sido una de las formas de repensar la educación, gestando una mirada crítica y transformadora.

César Eliécer Villota Eraso
Investigador cultural



«Viento». Catalina Yela Santacruz

La huerta escolar como proceso pedagógico y cultural



Martha Cecilia Beltrán

*Licenciada en Lenguas Modernas y Especialista en Informática Educativa.
Docente de Humanidades y Lengua Castellana IEM Luis Eduardo Mora Osejo,
2021.*

La educación en la actualidad, se direcciona hacia la construcción de un currículo o plan de aula teórico, de una evaluación o, va más allá de una serie de tareas cumplidas, de brindar a los estudiantes herramientas tradicionales y pedagógicas que no avanzan, por eso mismo, el uso del tradicionalismo, no es solamente el estudio de lo que ya se vivencia, sino es la resistencia al cambio, a entender que las innovaciones, no nacen únicamente con la creación de un objeto o de una herramienta, es volver a la recreación de lo que ya existe y, es lo natural, el primer simbolismo que debe contribuir a

ese ejercicio dentro de las aulas de clase, sobre todo, porque el aprendizaje, ha nacido en favor de la armonía con la naturaleza, el bienestar del individuo y su comunidad, así mismo, con ella, se debe fortalecer la capacidad de gestión y el manejo de la labor interdisciplinaria.

La escuela como un lugar de vida y para la vida, debe romper las barreras de tiempo y espacio, por ello, es meritorio ver el aprendizaje como un proceso continuo y permanente, que ocurre en diferentes contextos de socialización y no solo en las escuelas y en las aulas; debe ofrecer estrategias para crear ambientes de aprendizaje que estimulen en los estudiantes, el acercamiento significativo hacia el conocimiento y su utilización en ejercicios prácticos.

De ahí, surge la importancia de adelantar una labor de investigación y de creación pedagógica, en la que el maestro pueda plantearse y hallar respuestas a preguntas básicas sobre cómo dar un verdadero soporte al aprendizaje de los estudiantes, en ese caso, desde hace doce años, hago parte de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo y, por algún tiempo, fui parte del cuerpo docente de la sede Emilio Botero, ejerciendo mi trabajo en Básica Primaria, siendo una experiencia gratificante y a la vez, de mucha responsabilidad. Anteriormente, se contaba con 160 estudiantes, divididos por edades y por grados, que iban desde el Preescolar hasta Quinto de Primaria, abordando todas las áreas y articulando, finalmente, todo el proceso desde los llamados ejes temáticos e interdisciplinarios.

Al hacer un breve sondeo sobre los gustos de los niños, dentro de las cosas que más les llamaba la atención, eran los espacios amplios de la sede, y de los aspectos que menos les gustaba, era un botadero de residuos en la parte trasera de la escuela, así, atendiendo a ese llamado de la recuperación del

ambiente, se hizo un recorrido con docentes y administrativos. En medio de esa exploración, se determinó, la existencia de un espacio de aproximadamente 700 metros cuadrados, subutilizado y que estaba lleno de malezas y escombros, porque los habitantes de la zona no medían las consecuencias de sus actos, contribuyendo al desarrollo de focos de infección, malos olores y una serie de mosquitos que llegaban inclusive a los salones de clase.

Atendiendo a este suceso del presente y como asunto de recuerdos, dentro de la experiencia como docente, la oportunidad de trabajar con comunidades rurales y en educación con adultos, el mejor ejercicio, estaba en el manejo de las «huertas caseras», entonces, en concertación con los docentes de la sede, surgió la idea de hacer una realidad este espacio de aprendizajes, por eso se creó un cronograma general, donde se invitaba a los padres de familia a que conozcan el sitio, ellos, muy prestos a la ayuda, contribuyeron en la limpieza del terreno, aludiendo a que traían muchos beneficios para la comunidad educativa de la sede, incluso, reconocer principios comunitarios como la *minga*, aspecto central en la formación social de las comunidades indígenas.

Fue así, que se comenzó el aprovechamiento del sitio para volverlo en un campo de prácticas en todas las áreas del conocimiento, se hizo la implementación de «la huerta escolar», como estrategia para la lúdica, el aprendizaje y el trabajo en equipo, permitiendo que los estudiantes sean activos y participativos en el proceso escolar. Los estudiantes junto a los docentes aprovechaban la huerta para valorar la naturaleza, de esta forma, se percibía la felicidad en ellos.

El cultivo de la huerta escolar, dejó como gran cuota de innovación, el crecimiento y organización de productos orgánicos y de mejor calidad, lo que favoreció la salud en los niños,

además, en el área de Lengua Castellana, los estudiantes de tercero, cuarto y quinto, presentaban informes expositivos, destacando la descripción de su realidad circundante, acompañándola con apreciaciones sobre los terrenos, semillas, flores, frutos, entre otros y, al abordar estos temas, se logró una mejor fluidez verbal y gran capacidad para escribir desde la descripción topográfica.

En las diferentes áreas, el trabajo interdisciplinar no estaba alejado de una realidad, había siempre que hacer algo práctico, como medir el terreno, contar el número de personas que asistieron a la minga, llevar las cuentas de los gastos, los cuales se contabilizaban y se evaluaban desde el ejercicio mancomunado de docentes y estudiantes. Poco a poco, a medida que pasaba el tiempo, la huerta se convirtió en el lugar favorito de estudiantes y profesores.

Igualmente, los padres de familia visitaban y observaban la transformación de aquel terreno. La huerta además de ser un sitio propicio para el desarrollo de las clases activas, tenía un agregado más, una enorme piedra, que, sin duda, es un lugar estratégico y armonioso, evocador del pasado, pues, en la cima tenía una forma cóncava y puntiaguda. Los abuelos consideraban a este sitio como un espacio sagrado, correspondiente a un cementerio indígena, donde se hacían los sacrificios en honor a sus dioses y se puede predecir que fue un cementerio indígena, por un antecedente de carácter reciente, debido a que, cuando hicieron el Terminal de Transportes de Pasto, en medio de las excavaciones, se encontraron muchos objetos de los indígenas (cerámicas, utensilios de orfebrería, cuentas de collares fabricadas en distintos materiales, conchas y caracoles de mar, ollas de barro, huesos humanos y muchos objetos), que desafortunadamente, desaparecieron, pero fueron vistos por los habitantes del sector.

Dentro de las experiencias significativas y propuestas para reforzar la responsabilidad, a cada estudiante se le comisionaba sembrar diez plantas, que podrían ser alimentos o plantas ornamentales, por lo mismo, esta situación, se convertía en un reto; de estos episodios se escribieron cuentos, que de una u otra forma, despertaron la imaginación y dejaron a plena luz, la formación de exposiciones orales, anunciando en qué estado estaban sus plantas, si habían sufrido algún daño, los cambios de color o si ya estaban produciendo frutos.

Hay una anécdota que merece ser mencionada en este texto, un estudiante sembró un surco de maíz, con diez plantas, al hacerlo, todos estaban pendientes del proceso de siembra de los diez granos, observaban con mucha curiosidad porque nunca habían mirado como era el asunto de la labranza de una planta de maíz, sin embargo, el estudiante si tenía experiencia, porque venía del campo. Al cabo de veinte días, las primeras plántulas, habían crecido hasta medir más de dos metros, este fenómeno causó admiración, porque, posibilitó, la relación de este suceso con el cuento de los frijoles mágicos.

En verdad, la imaginación rodeaba esta huerta, en el caso de Preescolar, el comienzo de esta práctica agrícola, consistía en sembrar una mata de papa amarilla, relacionándola con otros aprendizajes, caso puntual del inglés, puesto que, las plantas fueron bautizadas con el nombre: «*amarillo-yellow*» y por eso mismo, en cada ocasión que había un encuentro, ese color nunca se olvidó, así mismo pasaría con otros colores y temas.

Con la llegada de nuevos profesores a la escuela, también llegaron nuevas ideas. Entre ellos, el Mg. Oswaldo Villota, quien le introdujo a la práctica del cultivo, la esencia de otro espacio como es el de las artes escénicas, así, esa intervención, dio origen al grupo de teatro, donde los niños con más

ímpetu desarrollaron la habilidad para expresarse en público, de esta forma, las personas que visitaban la escuela y miraban el proyecto que se estaba desarrollando, generaron mayores motivaciones para presentarlo como experiencia significativa, suceso que ganó creces y potencializó el accionar de la huerta; con los recursos obtenidos, se compraron insumos agrícolas como semillas, abonos, y herramientas para que los niños puedan cuidar mejor las plantas.

Finalmente, en el área de Lengua Castellana, se hizo una compilación de textos provenientes de la tradición oral, resaltando la historia del barrio y la aparición de la primera leyenda que tiene que ver con la imponente piedra: «El duende de piedra», en ese sentido, la reflexión final que se obtiene, después de contar estas experiencias, recae en que, para promover una nueva educación, se debe aprovechar la creatividad y el empuje comunitario, de rescatar la cultura y, solo así, en todo el esplendor del caso, el uso del contexto, reconociendo sus orígenes, la apropiación de una investigación participativa (IAP), permite a los estudiantes, docentes, padres y a la comunidad educativa, trabajar en son de su realidad, desde una mirada integral, de sujeto a sujeto, de roles y calidad.

«Escuela y Libertad-Oralidad y Escritura», una forma de interpretar el mundo



Carmen Timaná Sánchez

Licenciada en Educación Básica Primaria con énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Magister en Educación desde la Diversidad-Universidad de Manizales, Docente de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, Sede Emilio Botero, 2021.

La escuela es una de las instituciones sociales más importantes, y más joven que otras fundacionales, como la familia o el Estado y es, por consiguiente, completamente necesaria para favorecer la inserción y desarrollo individual y grupal de los niños. Sin embargo, una característica común a ellas, radica en permitir el desarrollo del primer rol de interacción práctica y social. En ese sentido, no solo es de gran importancia por la transmisión de saberes y conocimientos, sino que, es trascendental para la convivencia y el compartir, per-

mitiendo que los estudiantes en diferentes espacios, puedan debatir sus ideas de forma crítica y propositiva, ajustando sus pensamientos a la relación directa con personas de su misma edad, otros niveles de vida y con mayor profundidad a debatir ideas en campos como los valores y las emociones.

Lo positivo de su actuar, es que la escuela se convierte entonces, en un espacio que promueve la participación, la comunicación y esta a su vez, complementa la formación integral de las personas que a ella asisten. Muchas veces, esta convivencia es lo que hace que el individuo establezca lazos de amistad y de fraternidad, que en numerosas ocasiones, se mantienen a lo largo de toda la existencia, por ser relaciones que se forman en distintas épocas, de allí la importancia de generar espacios de enriquecimiento personal, puesto que, los aspectos positivos como negativos, son los que dan paso a la formación del aprendizaje cultural e interdisciplinario, que, además, fomentan en las personas, una actitud basada en principios de equidad, respeto y libertad.

Afirmando esto, en el ámbito educativo se busca reflexionar sobre la importancia de pautas metodológicas coherentes, encaminadas a la nueva realidad compleja e inestable en la que se vive, para ello, se necesita tomar conciencia de la transformación que ha sufrido el contexto, pasando por la pérdida de los valores, causantes de la deshumanización. Lo anteriormente expuesto, provoca en el niño (a) o joven un desequilibrio emocional y confusión, que más tarde, suscitará a largo o corto plazo, un desinterés, falta de motivación, bajo rendimiento, fracaso escolar, violencia, entre otros aspectos, en donde no se pueden culpar a la sociedad, a la familia, a la escuela o al alumnado, de manera independiente, sino que esta situación, nace de la interacción grupal.

Por lo tanto, es prioritaria, la búsqueda de una nueva organización en el sistema educativo que promueva en el estudiante la práctica de valores individuales, comunitarios y democráticos para que hagan parte de las experiencias y vivencias, desde los ámbitos en los que interactúa cada día, configurando su identidad y autoconcepto. Esto permitirá, conseguir autonomía, madurez, crecimiento en libertad y responsabilidad. Por ejemplo, en el documental llamado «*Educación Prohibida*», se presenta una reflexión apremiante acerca de las bases que debe poseer la escuela, encaminada a desarrollar una educación integral, centrada en el amor, el respeto, la libertad y el aprendizaje.

A su vez, esta propuesta de escritura crítica, permite cambiar las estructuras de pensamiento tradicional (leer por leer, vivir por vivir) por un modelo holístico que permita la participación de todos los estudiantes, sin distinciones ni clasificación por grupo o edad, pues se interpreta como implícito, que éstos, tienen las mismas capacidades y gustos. Así mismo, se sustenta que todos los seres humanos tienen un mismo origen, pero que, reconociendo los planos del ambiente, su participación en el contexto, quedará determinada por su relación en planos sociales y culturales que lo harán diferente, es decir, debe existir un acompañamiento dentro de la diversidad.

Al respecto de lo anterior, ese deseo de cultivar procesos y conocimientos partiendo de los otros, es vivenciado en las lecturas de los textos de Carlos Skliar, quien se centra en el concepto pragmático de la otredad, el cual involucra el afecto y ética singular; hablar entre nosotros y desde nosotros para acrecentar el trabajo interdisciplinar, es decir, se activa un plural mimetizado, que permite reconocernos como iguales desde la diferencia.

Educar desde la diversidad es un gesto de igualdad, y es el espacio donde los docentes tomaríamos el papel de mediadores y nuestro compromiso ante la sociedad, es estudiar para enseñar desde el «dar y recibir».

«Educar a todos significa educar a cualquiera y a cada uno: sobre la singularidad y la pluralidad en educación»

La mirada desde el otro, desarrolla en la escuela, el pensamiento de que cada persona sea escuchada y tenga su espacio para proponer desde posiciones creativas, sentimientos y reflexiones; sembrando la idea en el estudiante de ser el constructor de su vida; logrando en consecuencia, un intercambio profundo entre educador y educando, lejos de las estructuras de poder. En añadidura, se agrega que, desde el uso del pensamiento crítico contextual, desde esa mirada holística que da la oralidad y la escritura, que da el tiempo y el espacio en el compartir, hace que las notas sean subjetivas, permitiendo, que, el estudiante, pueda reflexionar sobre su aprendizaje de manera conceptual, sosteniendo la idea de reconocimiento y valor del niño al apreciar su trabajo, controlando así, su proceso, sus etapas y estado de crecimiento continuo.

En consecuencia, la labor pedagógica de un docente frente a los conceptos de libertad, se puede mencionar, que un niño(a) puede sentirse libre, pero para llegar a ese estado, tiene que aprender a interpretar su entorno, aprender a reeducar su lectura de todo lo que lo rodea, convertirse en un crítico de lo que puede pasar en los diferentes escenarios de su comunidad, escuela y familia.

Ahora, para determinar el cumplimiento de este proceso, primero, hay que dotarse de conocimiento frente al papel y significado del otro, frente a mi existencia; hay que empaparse de cultura, ética y de valores relacionados con el sentir

de la libertad que ofrece por sí misma la educación. Al igual que en todos los aspectos de la vida, no existe una sola forma de mirar el mundo, ni una mejor, existen miles de ellas, en todas las dimensiones, con desencuentros y coincidencias que aportan a la construcción de nuestra realidad.

Visto el papel de la escuela como constructor de educandos libres, desde la otredad en el aula de clase, es pertinente en este momento, mostrar la practicidad de estos términos donde se vincula a la familia y a la comunidad en el fortalecimiento de las habilidades comunicativas y expresión oral, de escucha y escritura, puesto que, se enfatiza y resignifica el valor de la lectura de un contexto y un texto, en la construcción de la voz de nuestros ancestros, notando que el lenguaje ennoblece las prácticas sociales y culturales en pro de la construcción de cada uno de los escenarios de interacción social.

Frente a lo anterior, es Brunner, quien determina entre sus diferentes investigaciones, que la educación tiene por finalidad cultivar el proceso de la cultura, permitiendo que los individuos inmersos en ella, sean más autónomos y aptos para utilizar de mejor manera sus capacidades cognitivas. Entonces, si se trabajan aspectos conceptuales que evoquen los imaginarios en la mente, aquellos se irán reforzando con la capacidad de entender la cultura, vista como una forma de vida, donde la realidad está representada por un simbolismo compartido.

A su vez, el modo simbólico del que se habla, no sólo es compartido por una comunidad, sino, que también, es conservado, elaborado y transmitido por generaciones sucesivas, manteniendo la identidad. En consecuencia, es el niño con su sistema simbólico construido día a día, quien promueve con los aprendizajes en las competencias comunicativas, una mejor forma de sentir su labor dentro de la lectura y escritura,

usando diferentes herramientas propositivas, que van ligadas a una realidad social, familiar y cultural. Por eso mismo, es aquí, que la educación cobra sentido, porque comprender el mundo, es abordar su lectura, esto en Freire (2008), se destaca, porque la acción lectora es otra opción, que causa una serie de emprendimientos guiados a la cultura, sobre todo, porque «leer es una opción inteligente, difícil, exigente, pero gratificante» (p. 49).

Según Freire (2008) es necesario asumir el reto de leer, buscando siempre, despertar ese acto de curiosidad y de sensibilidad frente a la vida, dignificando la forma de ver la realidad que nos afecta, debido a que, adentrarse a la lectura, significa abrir miles de mundos que no se conocen, significa ir más allá de lo visible para dar opciones a la imaginación y a la subjetividad.

Nuestra labor docente, será entonces, orientar a los niños y darles herramientas para que sean ellos, mediante la experiencia de lo vivido, quienes cuenten o narren sus historias y brinden su propia lectura del mundo. No se busca enseñar una manera exacta para que lean y luego puedan transcribir sus pensamientos en la escritura, simplemente se trata de buscar alternativas y herramientas que motiven al niño para que plasme sus ideas, pensamientos y emociones mediante palabras, incluyendo parte de sus gustos, sus sueños, anhelos y tradiciones familiares.

Para lograr este objetivo, se brinda a nuestros estudiantes una perspectiva de la realidad diferente a la que estamos acostumbrados, motivando la enérgica pregunta y las múltiples respuestas y posibilidades, según Freire (2008) se llamaría a este proceso, «la lectura del mundo», donde las experiencias sensoriales, permiten la interpretación y descripción de los hechos, que despiertan el sentido crítico, enfocado en la

búsqueda de la verdad, que dependerá de la visión, misión y sueños de cada uno de los estudiantes, desde la hipótesis y la cultivación del saber.

Cabe mencionar, que la oralidad antecede a la grafía, es decir que el ser humano, usa un lenguaje sencillo, próximo a la realidad y las interacciones sociales para expresar su reconocimiento, a través de símbolos presentes en sus sueños, sus miedos, su experiencia social, sus esperanzas y, en definitiva, sus prácticas que antes de producir escritura de textos, busca promover y motivar al niño para que indague en estos procesos, los aportes o conocimientos de sus ancestros, rescatan y dan sentido a las formas de ser y estar en el mundo, para no olvidar el ambiente natural, social y cultural de los ancianos sabedores o llamados también bibliotecas vivientes.

De esta forma, se menciona que la oralidad y escucha en los niños potencializan la expresión de opiniones, el trabajo mismo que fortifica el trabajo en equipo, la construcción y aprendizaje de normas y reglas de comportamiento son factores determinantes para una eficacia y manejo de diversas situaciones en su diario acontecer, haciendo que, el niño forme parte importante de las prácticas sociales a través del lenguaje apreciando sus diversas formas de comunicarse y expresarse. En esa posición, Echeverría (2006), manifiesta:

La escucha valida el habla, ésta solo logra ser efectiva cuando produce en el otro la escucha que el orador espera, hablamos para ser escuchados y éste es el propósito del habla, que debe ser efectiva, de lo contrario sólo generará dificultades en las relaciones entre las personas. En este sentido, se entiende que la escucha es el criterio de validación y el indicador de calidad de nuestra habla, así, la escucha aparece como el resultado que nos permite evaluar la efectividad de dicha acción (p.76).

Así, quien no se siente escuchado, tampoco sabe escuchar a los demás, es el acto de escuchar al otro, el que permite que sea importante, sobre todo, porque, el hablante y el oyente, establecen una conexión directa de comunicación e interpretación, desde esa postura, se proyecta, y se adquieren aprendizajes en la interacción con sus pares, caso de maestros, padres y personas que les rodean. Sin embargo, no se debe olvidar la parte de la escritura, por tal motivo, es necesario enseñar a interpretar el mundo, pero también a escribir lo que se percibe, haciendo uso de un léxico cotidiano que permita conocer la realidad de su existencia y lo verdaderamente significativo para cada uno de ellos y de sus familias, al respecto, Bajtín (1998) señala:

Desde que nacemos nos vinculamos a prácticas culturales, al interior del grupo social, o de los grupos a los que pertenecemos. En esas prácticas nos apropiamos de modos de pensar, de valorar, conocemos explicaciones, visiones del mundo, en una frase: comenzamos a llenar el mundo de sentido (p. 27).

Es así que, desde muy pequeños, los niños necesitan tener experiencias muy cercanas con la comunidad alfabetizada, de esta forma, van creando conjeturas acerca del mundo que les rodea y también, pueden consolidarlo mediante la escritura. Esto es un acontecer conceptualizado desde la etapa del jardín infantil y la escuela, indagando y fortaleciendo esos conocimientos previos, donde la etapa apropiada para potencializar los pre - saberes y desde ahí, examinar sus creencias y producciones personales acerca de la escritura para potenciar, modificar y ampliar su crecimiento a nivel pedagógico.

En el punto crucial de la escritura, y atendiendo que una lectura no puede quedar sin un ejercicio de la escritura, Freire (2008), apoya esa misión, ejerciendo con total disposición

el uso de la escritura en el acontecer cotidiano, pues, «nadie escribe sino escribe», así es como se pretende hacer un pequeño ejercicio, que permita rescatar y fomentar la escritura en los niños, para ello, es necesario describir que, es un acto voluntario, escribir es un proceso de nacimiento y que se afianza con las primeras letras, las primeras palabras y las primeras oraciones, siendo las palabras escritas las que provocan un ambiente armónico apropiado para que todos quieran expresar su lectura del contexto escolar en pequeños escritos y haciendo uso de su léxico y las descripciones, pasando por las características de los objetos, animales, personas o lugares, que incrementan la capacidad de escritura.

Finalmente, la escritura, entonces, se centra en el proceso de construcción del conocimiento por parte de los niños como una práctica social, en cuyo contexto se desarrolla la reflexión y sistematización sobre la lengua, concebido este aprendizaje como una fórmula para mantenerse presente en la historia. De eso depende el estudio de los docentes y de la capacidad de compartir con los estudiantes, esparciendo el saber entre la cultura y el tiempo.

Bibliografía general

- Bruner, J. (2018). El aprendizaje por descubrimiento. Recuperado de <https://n9.cl/v7rko> Consulta: 21-02-2021.
- Freire, P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar. México: siglo XXI Editores.
- Skliar, C. (2013). Educar a todos significa educar a cualquiera y a cada uno: sobre la singularidad y la pluralidad en educación. Recuperado de <https://n9.cl/i2rc8> Consulta: 21-02-2021.

«Historias de montaña»



Ross Mery Ortega Villarreal

Licenciada en Filosofía y Letras, Especialista en Orientación Educativa y Desarrollo Humano y Especialista en Didáctica del Arte. Docente de la Sede El Rosario de Males, 2021.

Un encuentro con la noche

Historias de montaña; vivencias, encuentros que describen el sabor de la sonrisa, el dolor de una lágrima, el susurro de la noche, entre otras experiencias que embellecen la reflexión crítica del arte de la narrativa. «Historias de montaña» tiene como marco de referencia el sentir cotidiano y el contacto directo con la naturaleza, leer la naturaleza no solo bajo el sol poniente, sino desde la frescura de la noche. La lectura y la escritura son posibles, es real, está ahí, en el contexto del aula de clases, no solo en el libro, en herramientas didácticas o tecnológicas, la lectura y la escritura está en el medio ambiente. El canto del colibrí, el susurro del viento, las gotas del rocío, el perfume de una flor, la inmensidad de

la noche, las voces de ultratumba; entre otras percepciones, son base fundamental para despertar la pasión en el corazón del lector y escritor.

Romper paradigmas, estructuras, convencionalismos tradicionales, es uno de los retos que se debe asumir como motivador al mundo mágico de la lectoescritura, a través del arte de la narrativa. La lectoescritura es la esencia de la existencia humana, y es parte importante en el proceso de aprendizaje y lo será aún más si se tiene la capacidad de crear estrategias que despierten el sentimiento, la pasión, interés y genere expectativas, curiosidad, y cuestionamientos que lleven a los niños y adolescentes a leer libremente.

Error cuando se cree que la lectura es posible desde las cuatro paredes del aula, sobre un escritorio, libro, celular, computador; error cuando se piensa que la lectura es tarea de la literatura, o de la lengua, la lectoescritura es tan diversa, amplia, y dinámica, que como niña inquieta, quiere jugar en todos los contextos de las ramas del conocimiento.

El alma de la lectura y escritura busca sumergir en su interior, a todos los que hacen parte de una realidad educativa desde el marco de la institucionalidad. ¿Dónde empieza la lectura y la escritura?, y ¿dónde termina?, ¿qué beneficios trae leer?, ¿qué significado tiene dotar y organizar bibliotecas, realizar excelentes eventos institucionales, hacer campañas de lectura, motivar a niños y jóvenes, si en la familia no se lee, si el docente no lee, solo impone, si el administrador, el bibliotecario, el directivo no lee? La teoría se complementa con la práctica; puesto que, la práctica de la lectura y escritura serán asimiladas por el estudiante al observar cómo actúa el docente frente a los procesos lectores y escritores.

La lectura libre, es una muy buena experiencia que viven los niños y jóvenes, debido a que, nutre intereses, expecta-

tivas, necesidades y acercamientos con los libros. Además, tomar en cuenta el listado de libros, folletos, revistas y documentos que el estudiante desea leer, es una buena estrategia para incentivar la lectura y acercarlos a la literatura infantil y juvenil, el tiempo y el espacio adecuado, igual, son factores importantes para este fin; ser guía, orientador, amigo de los sueños, fantasías y romances de los niños y jóvenes es fundamental en este proceso.

Partido (s.a). menciona en su texto denominado: «*La lectura como experiencia didáctica*», que el éxito escolar no es el objetivo final ni único de la lectura, tal vez el propósito fundamental del acto lector sea establecer relaciones entre lo que está escrito, lo que se sabe y lo que hay que hacer. Sin embargo, hay que admitir que no existe una relación intrínseca entre el hecho de comprender un texto y el hecho de servirse de lo escrito, para hacer con él, otra cosa distinta que no sea responder a las preguntas de los docentes. Con base en este criterio, se puede afirmar, que la lectura y la escritura no han sido un objetivo en sí mismas, sino una herramienta, instrumento o estrategia al servicio de un proyecto educativo, de unos contenidos curriculares estandarizados que hay que cumplirlos y medirlos de acuerdo a las competencias que cada estudiante vaya desarrollando en este proceso. Esta forma de concebir la lectura es una de las grandes barreras, o limitantes que conlleva a perder el sabor, el gusto o placer por la lectura y se agudizará aún más, en la medida que la escuela presente la lectura como una imposición del programa escolar.

Bibliografía general

Partido, M. (s.a). La lectura como experiencia didáctica. Recuperado de <https://n9.cl/rhova> Consulta: 22-02-2021.

El cine como estrategia didáctica del proyecto «Cinestesia», que favorece el desarrollo de la competencia argumentativa de los estudiantes de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo



William Zambrano Pineda

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura y Magister en Educación.

Docente de la Sede Central de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, 2021.

«Si éste fuera un mundo perfecto no escribiríamos novelas ni haríamos películas. Lo viviríamos, a través del amor de los demás»

Carlos Fuentes

Resumen

El cine como estrategia didáctica en los diferentes ambientes de aprendizaje y como promotor de procesos escriturales en los estudiantes, dentro de la investigación realizada, llevó a una disposición tanto teórica como práctica, configurándolas en un todo: la búsqueda del conocimiento. El

estudiante comprende que a partir de la lectura de imágenes por un mecanismo tan espectacular como el cine, incentiva su capacidad de argumentar mediante la escritura y el lenguaje oral, aquello que le permite crear documentos en donde su criterio es fundamentado desde las diferentes áreas del saber, que están inmersas en el medio audiovisual.

1. Generalidades

El texto que se presenta, en general, constituye un gran problema para los estudiantes, puesto que, cuando se expresan oralmente, pueden manifestar mayor cantidad de pareceres y sentimientos; pero al momento de abordar la escritura con la complejidad que merece, existe un conocimiento más meticuloso que lo componen las estructuras comunicativas —aparece la ortografía, conectores, sinónimos, entre otros—, así, la dinámica toma otros tintes, al momento de reemplazar gustos, tonos, ironías, énfasis y dudas. Y por eso mismo, el alumno no le brinda la suficiente importancia, en tanto, su realidad en el ambiente escolar, está rodeada de falta de interés en las temáticas que el docente propone y reconoce. Siendo interesante esta discusión, porque su aporte no logra modificar la realidad, también, la ausencia de un auditorio real es un factor determinante, debido a que, se trata de una producción escrita y el único que escuchará su parecer es el docente, por tanto y, de cualquier modo, no vale la pena expresar un parecer personal.

De esta manera, el ambiente escolar para los estudiantes, hace referencia a una educación tradicionalista, monótona y poco innovadora, razón que hace urgente un cambio tanto de ambientes como de estrategias acopladas a su ritmo de vida, en este caso, a personas en situación de desplazamiento y extrema vulnerabilidad de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo.

Así, no se puede negar la influencia de los medios audiovisuales en la construcción de identidades tanto individuales como colectivas; de allí que es tan importante, tomar otras formas de lenguaje para innovar dentro de los entornos educativos, debido a que, insertan al estudiante en una lectura compresiva desde las imágenes. Por esto, insistimos que la realidad comunicativa actual se caracteriza por un creciente protagonismo de los medios y las tecnologías de la información, sobre todo, con un empoderamiento en la producción y circulación discursiva, y conscientes de que, en infinidad de ocasiones, el protagonista en el aula es el medio. Por consiguiente, los docentes se deben dotar de didácticas más llamativas y apropiadas, en nuestro caso, la utilización del cine es vital, apreciándose como una estrategia pertinente en el entorno comunicativo innovador.

El papel del docente, pasa de ser de un simple operador de aparatos tecnológicos a maestro que transmite la riqueza y comprensión que el cine como medio brinda a los estudiantes y, ante todo, hace que los individuos se conviertan en lectores competentes y usuarios activos de los recursos propios de la narrativa visual y también escrita, generando procesos cognitivos textuales más autónomos, centrados en sus propias vivencias y criterios.

Por su parte, el relato cinematográfico fundamenta la búsqueda de una sensibilidad en el ser humano que se encuentra aletargada, gracias a la visión errónea y polarizada del interés comercial que encasilla al cine, tan solo como un medio lucrativo, más no educativo, y que gracias a la mentalidad brillante de una serie de artistas, directores, guionistas, entre otros, que obvian su valor comercial, logran despertar en los espectadores, mundos de posibilidades y de visiones que el artista jamás vislumbra, permitiendo en el despertar de los sentidos, la emancipación imaginativa, que dista de la crítica

sesgada de lo lineal, además de ser espontánea, llena de originalidad y autonomía.

Es importante en este contexto educativo, hacer presente la problematización de la educación actual, para hacer la lectura de las necesidades y carencias que existen, donde se apropie de las teorías y prácticas que circundan la educación tradicional, dando paso, con todo esto, a pensar el tipo de maestro que se tiene y se requiere en un contexto sociocultural determinado, tal como sucede en nuestro entorno, donde la relación del maestro con las nuevas tecnologías de la educación, los medios audiovisuales, los libros, y los sujetos, genera ciertas demandas y alternativas de formación.

La incursión del cine en el aula de clase, fomenta un interés más centrado en el conocimiento del entorno que rodea a la educación, mediante el desarrollo del concepto de mundos posibles, y por ello, es mediante este arte, donde se forma un conocimiento adecuado desde la lectura y la interpretación, pues, además de disfrutar de una producción estética, sus imágenes posibilitan un contenido lleno de significados y representaciones de gran valor simbólico en el campo individual, educativo, social y cultural, que refleja y confronta la realidad presente. En este sentido, el cine construye habilidades que permiten destacar un compromiso con el proceso de enseñanza-aprendizaje más serio con la vida, desde un punto de vista pedagógico, resolviendo y reflexionando sobre conceptos y problemas, a través del uso de argumentos implícitos o explícitos, expuestos en las películas que se comparten.

Desde sus inicios, la posición de los cineastas frente al nuevo arte fue divergente. Mientras que algunos se plantearon el lenguaje del cine como un medio de documentar el mundo real, otros lo asumieron como artificio capaz de hacer palpables los fantasmas del telón, al respecto, Bazin (1996) «hace

notar cómo hay directores que creen en la realidad y otros en la imagen.» De acuerdo con lo anterior, el cine hace acopio de elementos comunes a otras artes. Se sabe que la agrupación de elementos en un rectángulo o encuadre ya habían sido tema de reflexión de la pintura, por lo menos desde la época de Leonardo Da Vinci. Así también, la fragmentación de los temas en el campo de visión aparece en otras artes como la fotografía o el cómic. El uso de diálogos y parlamentos se dan en la estética teatral y en la novela.

En el caso del movimiento de unos personajes en un espacio y en un tiempo, no es novedoso, está implícito desde la Dramaturgia Clásica y Moderna, así, y en otros contextos de visión de este arte, la agrupación de materias diversas, permite entenderlo como un arte híbrido, de esa manera, y en un apoyo a un principio integrador, es Sergei Eisenstein, quien consideraba, que el cine tenía como principal atributo, «la suma de las demás artes o un arte total, cuyos alcances permitirían la transformación del pensamiento y de la sociedad» (Eisenstein, 2001, p. 98). En efecto, el interés de favorecer el desarrollo de la argumentación, propone el valor del cine como una estrategia didáctica que habla específicamente de la relación que tiene este con la expresión de unos intereses. Transformación que hace posible la formación de criterios, que sostienen un efecto argumentativo de calidad, apoyándose de las normas gramaticales y verbales, que fundamentan una idea, donde el alumno desarrolle una producción textual con elocuencia y se aplique las de textualidad (coherencia, cohesión y adecuación), posibilitando que al tener un discurso organizado, un auditorio que interpreta las imágenes móviles tiene la oportunidad de reconocer otros textos desde lo literario hasta lo semiótico y semiológico.

Los estudiantes de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, son jóvenes que presentan dificultades lingüísticas y textuales, que se identifican en los textos escritos que producen, por esta razón, la propuesta del uso del cine, está encaminada a mejorar la competencia argumentativa escrita, gestando un modelo de procesos cognitivos y metacognitivos. Es evidente que la juventud vive inmersa en un mundo de imágenes, pero por lo que se ha observado en el aula de clase o en cualquiera de los ambientes en donde se imparte conocimiento, no son lectores profundos de ese lenguaje icónico que los circunda. Cabe resaltar, que la avalancha de imágenes no produce una competencia analítica. Muy por el contrario, opaca y minimiza la posibilidad de lectura.

El cine desde esa directriz, permite apreciar al maestro y al estudiante desde la interioridad de las imágenes que devuelve la pantalla; por eso mismo, una pedagogía del cine es una aventura voluntaria por la vocación y por el poder de atracción, es la que genera una constancia por las pasiones de sujetos que se ven inherentes en la práctica docente, relacionados con el conocimiento. La elaboración de la obra tiene su propia semántica, obedece a una intencionalidad y contiene un relato determinado. La fotografía, la secuencia de las imágenes, los tipos de planos, la banda sonora, los textos sobre las imágenes, las expresiones particulares de los ambientes históricos y de los personajes que aparecen en escena, entre otros, son elementos no gratuitos, para inocentes, lejos de reencontrarse desprovistos de intencionalidad comunicativa. Más allá del perceptor, estos elementos entregan un mensaje, calan la percepción del sujeto, no sin pasar por la aduana de la construcción del observador-escucha o el visor-oyente.

El mensaje audiovisual no se agota, realmente en el productor; no solo en el dispositivo, con el terminado estructural y compositivo de la obra. Por el contrario, el perceptor


reconstruye y elabora aquello que recibe y percibe. Es un armador de su obra (reseña cinematográfica). Oye y observa; mira y escucha, de un mundo suyo, propio, sea o no consciente de él. El perceptor asimila desde la propuesta del medio; pero también desde sus presaberes, sus deseos, sus emociones, sus desconocimientos, desde su realidad actual y pasada, desde intenciones de acercamiento a la obra; ve aquello que le interesa ver.

2. Conclusiones

En síntesis, esta propuesta se justifica, por cuanto el cine se utiliza como un medio dinámico para problematizar una serie de imaginarios que los estudiantes de la institución poseen; sabemos que, desde la creación de este magnífico arte, cada estudiante se ha preocupado fundamentalmente por hablar mediante imágenes, sobre el devenir del hombre en el mundo, plasmando hechos que no hubiesen sido posibles de admirar, de no ser por el manejo de la alta tecnología que en el cine se manifiesta.

Este manejo prolijo entre la imaginación del hombre y los avances que allí se muestran, ha hecho que este medio sea utilizado para emancipar el pensamiento del estudiante en sus escritos, donde no solo se habla de aquello que acontece en un film, sino que, además, tiene en cuenta una serie de aspectos que abarcan la gramática de la imagen como los constructos totalizadores de la argumentación escrita. A continuación, se muestra un cuadro donde se materializa la propuesta educativa desde los conceptos curriculares de las diferentes áreas, aquello que permite ver y analizar el grado de prolijidad e interdisciplinariedad que nos brinda el cine en los Planes de Área y Aula.

Finalmente, otro propósito de la investigación, se centra en dar a conocer, que mediante el uso adecuado del cine en el aula de clase y en los demás ambientes de aprendizaje, se puede posicionar un aprendizaje de las diferentes áreas del saber, de tal manera, que los estudiantes se conviertan en artífices de sus propias visiones, plasmadas en un escrito o en un discurso oral, y en planos más del tema, en un trabajo cinematográfico como el caso del cortometraje.

Acción Pedagógica	Estándar	Desempeño	Concepto	Subconcepto
<p>Proyección de la película “Tiempos Modernos” y “Luces de la ciudad”, Charles Chaplin.</p>	<p>Identificar diversos códigos utilizados por el hombre, los cuales usa en sus textos y en la interpretación de los múltiples significados que puede tener una expresión.</p>	<p>Caracteriza obras no verbales (cine, teatro, pintura, música, arquitectura, danza), mediante producciones verbales.</p>	<p>Gramática de la Imagen.</p>	<p>Breves antecedentes del cine, principios físicos de la imagen, el sonido en el cine, percepción de la imagen, tipos de planos, secuencia, montaje, autores, directores, guionistas, géneros y películas. Semiótica en el Cine.</p>
	<p>Producir textos escritos que evidencien el conocimiento que se alcanza acerca del funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación con el uso de estrategias de producción textual.</p>	<p>Elabora versiones de textos explicativos atendiendo a los requerimientos estructurales, conceptuales y lingüísticos y reescribe el texto, a partir de su propia valoración y del efecto causado por este, en sus interlocuciones.</p>	<p>La argumentación escrita.</p>	<p>La oración simple y compuesta, conectores lógicos, Estructura Superficial y Profunda, elementos de la coherencia y cohesión en un escrito. Tipos de párrafo, géneros discursivos. El lenguaje de mi comunidad «La reseña cinematográfica.»</p>


<p>Proyección de la película “Apocalypto”, Mel Gibson.</p> 	<p>Reconocer y valorar la presencia de diversos legados culturales- de diferentes épocas y regiones- para el desarrollo de la humanidad.</p>	<p>Interpreta y clasifica textos provenientes de la tradición oral. Describe características de la organización social y política o económica en algunas culturas y épocas.</p>	<p>La tradición oral Culturas indígenas Mesoamericanas</p>	<p>La literatura y su trascendencia en las culturas milenarias, Literatura indígena de las Culturas Mesoamericanas: Aztecas, Mayas e Incas, manifestaciones literarias regionales. Los supuestos de la conquista Leyenda negra y Leyenda Blanca. Géneros literarios y su proyección en la historia «Las crónicas.» Aztecas, Mayas e Incas, Aspecto social y cultural y su devenir, Organización Política y Religiosa, Civilización y cultura, estudio de los diferentes tipos de comunidades.</p>
--	--	---	--	---

Tabla 1. Perspectiva sociocultural del cine en relación con el área de Castellano. Propuesta interdisciplinaria.

Bibliografía general

Bazin, A. (1966). ¿Qué es el cine? Madrid: Rialp.

Eisenstein, S. (2001). Hacia una teoría del montaje. Barcelona: Paidós.

Lectoescritura una necesidad del presente y el futuro



Omaira Elisabeth Pejendino Piandoy

*Licenciada en Filosofía y Magister en Educación, Docente de Humanidades
y Lengua Castellana, de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, 2021.*

Los procesos de lectura y escritura para crear un significado, han sido una necesidad milenaria, de hecho, los pueblos antiguos para sobrevivir, tuvieron que aprender a leer su entorno, leyeron sus ríos, las estrellas y todo fenómeno conceptualizado desde la naturaleza. Por su parte, la escritura les dio a los pueblos, la oportunidad de permanecer en el tiempo y convertirse en civilizaciones que llegaron a consolidar grandes imperios, con hitos en la historia.

«La escritura le ha permitido a la humanidad construir un patrimonio simbólico y cultural» (Téllez, 2002), que ha trascendido en el tiempo y el espacio. Este patrimonio simbólico cultural es el que garantiza nuestro bienestar, nuestra supervi-

vencia, nuestra felicidad; es el que le confiere sentido a nuestra existencia.

Esta misma necesidad de leer y escribir, también estuvo presente en los pueblos indígenas que dominaron estas tierras frías, rodeadas de volcanes, de lagos y lagunas. En los alrededores del municipio de Pasto, específicamente, en corregimientos como San Fernando, Cabrera, La Laguna, Jamondino, Mocondino, entre otros, se pueden observar pictogramas en piedra como un patrimonio simbólico, mediante el cual, nuestros ancestros grabaron sus pensamientos, su sentir, sus sueños e ilusiones, un patrimonio cultural que tiene forma de oralidad y se vienen transmitiendo desde tiempos remotos.

De acuerdo con Francisco Cajiao, la vida del ser humano depende de su capacidad de leer, «la gente acude a los adivinos que saben leer las líneas de la mano. Los astrónomos leen las estrellas. Los ingenieros constructores leen los planos. Los músicos leen partituras. Los niños pequeños leen los gestos que hacen sus Padres» (Cajiao, 2013).

Esta breve alusión al pasado, permite, poner en claro, el valor e importancia que tiene la tradición oral, en ese mundo de la escritura y la lectura que no es otra cosa que:

[...] entrar en un mundo desconocido y lleno de sorpresas, donde los cuentos abren puertas a una nueva realidad, con grandes semejanzas y diferencias a nuestro diario vivir, donde cada texto además de producir un goce estético, es una fuente de conocimiento, que estructura creencias, ideas, imaginarios, pensamientos propios para crear y encontrar múltiples significados (Pejendino y Almeida, 2009).

En las aulas de clase, narrar una historia y después pedir a los estudiantes contar o escribir historias de sus pueblos —mitos, leyendas, o vivencias de sus abuelos o su cotidianidad—, es despertar en ellos, el gusto por narrar sus historias y escribir sobre los mundos posibles.

Surgen, entonces, los siguientes interrogantes: ¿Cómo?, ¿quién y en dónde se puede aprender este arte de leer y escribir tan necesario hoy en día para la conservación de nuestra identidad cultural? La respuesta parece lógica, pues leer y escribir remite a la escuela, pero en la escuela existe un porcentaje muy pequeño de los jóvenes, a quienes les interesa la lectura y la escritura, situación que queda al descubierto en los bajos resultados obtenidos en las pruebas internacionales aplicadas para prueba de lectura (Semana, 2019).

De manera desprevenida, lo anterior daría a pensar que el atraso intelectual y la desigualdad, son responsabilidad de la escuela y sus maestros. Pero en realidad, lo que sucede es que los maestros y su actividad pedagógica, son víctimas y presos de un orden sociocultural, que se ha legitimado de manera arbitraria y dentro de este contexto, la literatura se ha reducido a un libro de texto. El aprendizaje de la lectura y escritura se ha seccionado en partes, para ser un proceso controlable y calificable.

Desde sus inicios y hasta hoy, la literatura también se ha reducido al discurso del profesor, a una verdad legitimada, también arbitrariamente; el estudiante lee o escribe para satisfacer un requerimiento del profesor y así obtener una nota. Si hoy en día se le entrega una lectura a un estudiante, sin preguntas, sin cuestionamientos o, sin una actividad a realizar, el estudiante extrañado va a preguntar: ¿Qué tenemos que hacer con esta lectura?, el esquema mental de los estudiantes

funciona así, se lee para una nota, entonces se realiza. No existe en el imaginario de nuestros jóvenes la idea de leer para disfrutar, esto sería un sinónimo de leer para nada, por lo mismo, no se realiza.

Desde el punto de vista de la neuropedagogía, la lectura y la escritura son dos actividades cruciales para lograr un buen desarrollo intelectual, por consiguiente:

Los docentes de hoy están llamados a realizar con sus estudiantes, muchas prácticas de lectura y escritura diariamente para que haya una excelente activación del cerebro, lo cual repercutirá en los procesos cognitivos y aprendizaje, en general. Si por el contrario no se practican la lectura y la escritura, varias áreas cerebrales quedarán inactivas (Coral, Rodas y Cruz, 2017).

Por consiguiente, incorporar la lectura y escritura en nuestro estilo de vida, permite lograr más aprendizajes en términos neurológicos, se lograría mayores conexiones sinápticas. Esto lleva a pensar que la fórmula mágica para lograr este objetivo es «a leer se aprende leyendo y a escribir, escribiendo» y que solo hay dos formas de aprender, leyendo y escribiendo.

En ese sentido, aparece la necesidad de retomar el verdadero valor de la educación, «en la comunidad primitiva era una función espontánea de la sociedad, en su conjunto, a igual título que el lenguaje o la moral» (Ponce, 1971), y, junto a ella, el valor de la literatura, que implica llegar mucho más allá del discurso del profesor y un libro de texto escolar, implica llevar toda la herencia universal, todo un conjunto de signos, palabras, relatos, poemas, dibujos, fotografías, mapas, diagramas, videos, libros, en fin, una gran variedad de formas expresivas que nos permiten ser comunidades de significado (Cajiao, 2013).

Sin embargo, esto no implica alejarse de los actuales momentos en que la irrupción de los medios de comunicación y la tecnología, facilitan el acceso a múltiples textos y contextos. Este mundo globalizado, invita a desarrollar una buena competencia lectora y escritora, a tener la capacidad para comprender la gran cantidad de información que circula en los medios de comunicación. Lograrlo, significa comprender el mundo, apropiarse de él, significa estar a tono con la realidad. No saber leer y escribir implica estar alejado del mundo, no poder aprovecharlo y no poder beneficiarse de todos los bienes culturales y simbólicos heredados por la humanidad desde hace miles de años.

Un pueblo que no sabe leer ni escribir, estará sometido a la desigualdad social y material, a la vez que genera otras desigualdades que inevitablemente conllevan a la descomposición social y su degradación por medio de la violencia y la intolerancia. Un pueblo con un bajo nivel de lectura no es capaz de solucionar sus problemas y necesidades históricas. Saber leer y escribir con un adecuado aprovechamiento de la tecnología, confiere a los jóvenes la capacidad de conocer otros lugares, otros tiempos, otras personas, conocer y comprender al otro.

El papel de la escuela es fundamental para sentar las bases de los buenos lectoescritores, de no ser así, el medio tecnológico en lugar de acercarnos y potenciar el aprendizaje del mundo, lo que va hacer es alejarnos, desinformarnos, mantenernos solitarios y cada vez con menos sentido y significado en la vida.

Reconocer el valor y la importancia de la lectoescritura y la literatura, implica replantear el papel del maestro en el aula, dejar de ser un transmisor de información para pasar al papel de mediador entre el mundo de la literatura y el estu-

diante, ser quien abre las puertas a esos mundos posibles de los que tanto se habla en las obras literarias, a motivar con sus experiencias para que el estudiante ingrese libre y de manera feliz al mundo de la literatura.

Es indispensable, convertir cada clase en un espacio donde concilian los objetivos y fines de la educación con los intereses del estudiante, a configurar un ambiente motivador, lleno de aprendizajes significativos que le permitan solucionar problemas de su realidad poniendo en juego sus habilidades.

Lo anterior, para acabar con la idea de leer y escribir para sacar una nota y lograr que el estudiante incorpore nuevos hábitos y la lectoescritura sea un estilo de vida, que le permita encontrarse con sus sueños, anhelos y mundos desconocidos, que la lectura y la escritura sean ese camino para dejar una huella en el mundo y aportar al desarrollo de futuras generaciones, es la puerta para el encuentro con la libertad, para la construcción de sentidos y significados.

Mediante la lectura y la escritura es posible darle sentido a la ciudadanía y a la sociedad en su conjunto. Sin duda, la escritura es uno de los más grandes y más maravillosos inventos que ha podido realizar la humanidad, la organización y el desarrollo de la sociedad depende de todo ese acervo de conocimientos que se encuentran escritos, pues los códigos, las normas, las leyes, los principios que orientan las dinámicas sociales, las encontramos en forma de libros. Una ciudadanía en estrecha relación con la cultura de la palabra no es posible alcanzarla con individuos que aún no consiguen un nivel de lectura y escritura satisfactorio.

Una sociedad orientada por la lectoescritura de seguro tendrá un mejor futuro, un ciudadano lector y escritor, con seguridad, será un buen ciudadano, capaz de interpretar las

realidades, capaz de transformarlas, será un ciudadano tolerante capaz de asumir su identidad y respetar la diversidad.

Bibliografía general

- Cajiao, F. (2013). *¿Qué significa leer y escribir? Leer para comprender, escribir para transformar*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Coral, L., Rodas, J., y Cruz, S. (2017). *Neuropedagogía aplicada, competencias para la calidad educativa*. Cali: Fundación DIMELEE.
- Lerner, D. (2020). *Es posible leer en la escuela*. Obtenido de Lectura y vida: <https://n9.cl/rm4pw> Consulta: 22-10-2020.
- López, Y. (2013). *El placer de la lectura y la escritura en la escuela. Leer para comprender, escribir para transformar*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Pejendino, O., y Almeida, J. (2009). *Hacia el fortalecimiento de la identidad latinoamericana a través del mito: un reto de la educación en el siglo XXI*.
- Ponce, A. (1971). *Educación y Lucha de Clases*. México: América 1938.
- Semana. (2019). *El país de la Oede con los resultados más bajos en las pruebas PISA 2018*. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/como-le-fue-a-colombia-en-las-ultimas-pruebas-pisa/642984/> Consulta: 03-12-2019.
- Téllez, G. (2002). *Pierre Bourdieu, conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

El teatro como herramienta para leer y recrear obras literarias de autores universales



Adriana Cortés Caicedo

*Licenciada en Filosofía y Letras, Docente de Humanidades y
Lengua Castellana, de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, 2021.*

1. Generalidades

El presente trabajo de escritura, describe la utilización del teatro como estrategia para despertar el gusto por la Literatura Clásica en los estudiantes del grado once de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo del municipio de Pasto. Y es de resaltar, que por medio de este trabajo, se pretende orientar el proceso lector, empleando las nuevas tecnologías como estrategia didáctica para el desarrollo de diversas actividades, caso de la consulta, la lectura de diferentes textos literarios, la elaboración de un guion y la puesta en escena del mismo, que motiven a los estudiantes a leer y a aumentar su gusto por este tipo de literatura, a la vez, que asuman las

oportunidades de aprendizaje que los ambientes tecnológicos le proponen a los centros escolares.

Motiva este trabajo también, la necesidad de mejorar la comprensión lectora, en etapas de aprendizaje como la Básica Secundaria y Media, debido a que, la lectura es la base fundamental del proceso de aprendizaje. Se diseña para orientar a los estudiantes en la utilización de los recursos y las estrategias pedagógicas para alcanzar el objetivo, a través del uso de tabletas y de otros dispositivos electrónicos.

Además, permite conocer las actitudes de los estudiantes, antes y después de utilizar el teatro como método facilitador de lectura de textos literarios de corte universal. Igualmente, se estudian las ventajas que tiene el teatro como medio o promotor de experiencias argumentativas, pedagógicas y artísticas. Así, los resultados conseguidos muestran los beneficios de una dinámica comunicativa sostenible en el tiempo.

En otro punto, se posiciona a la lectura como un hábito que disminuye cada vez más, sustituido, muchas veces, por algunos medios de comunicación como la radio, la televisión, el internet y las redes sociales. Si bien es cierto que la tecnología avanza para facilitarle al ser humano muchas actividades, de la misma manera debe mantenerse estudios lógicos, constantes y dinámicos, promoviendo de forma propositiva un estudio universal de comprensión y análisis lector.

En ese camino, y al parecer, de las consideraciones de la realidad, el aporte fundamental de los docentes y padres de familia, en un gran porcentaje, son los responsables de fomentar ese cariño por la literatura y la competencia comunicativa, compartiendo esta disciplina como la comunidad educativa sostenible que se ha sido, capaz de fortalecer intereses, necesidades y gustos, de un objetivo primario, el aprehender a leer y escribir.

2. Plan de trabajo y su distribución temporal

La primera, abarca el estudio y análisis de referencias bibliográficas, recurriendo a técnicas relacionadas con la recuperación de información, análisis de textos y lecturas comprensivas de autores y obras de teatro de la Literatura Universal.

La segunda, comprende la revisión conceptual de los autores y obras.

La tercera parte, organización de grupos y escogencia de la obra a leer.

La cuarta, lectura comprensiva y crítica.

La quinta, producción textual del guion y revisión.

La sexta parte, definición de papeles, ensayos de la obra, organización teatral.

Y la última parte, puesta en escena.

3. Puesta en marcha

El teatro como técnica dramática, constituye una herramienta didáctica, tanto para el docente como para el estudiante, adentrándose a la Literatura Universal, sobre todo, a los Clásicos rusos, españoles y franceses. Además, el teatro es inteligencia en acción, que transmite conocimientos y valores, de otros más artísticos como la creatividad, la imaginación o la improvisación, acciones de aprendizaje que fomentan la autoconfianza, favoreciendo y mejorando las relaciones sociales.

Desde el principio literario de las poéticas, de los cantares y de las voces en los teatros griegos, el proceso educativo y formativo de este género, es un medio todavía, en la actualidad, que permite construir historias, aventuras, circunstan-

cias, anhelos, emociones, amores y desamores, legados que son, en esencia, el conocimiento cultural de la humanidad.

Esta experiencia lleva al estudiante a diversas actividades de tipo lúdico, advirtiendo el proceso de momentos claves, en primera instancia, pasando por la parte experimental y la improvisación en un momento creativo, donde el estudiante aprende, construye herramientas de comunicación, que le servirán para toda su vida. En ese caso, se trata de fomentar desde la Literatura Universal el uso de juegos escénicos.

En el segundo momento, se da lectura del libro propuesto, usando la inflexión de voz escénica, (aquí el estudiante aprende a un manejo consciente de su voz). El tercer paso, se concreta con una secuencia de diálogos (que están implícitos en cada momento), que, al estar reunidos, se consolidan en la dinámica: trabajo teatral de mesa. Luego, cada estudiante escoge el papel o personaje, que de alguna forma muestra alguna afinidad o antipatía, y hace el recorrido dentro de la obra; se seleccionan las características físicas, psicológicas, su vestuario, y su forma de ver la vida.

Cada estudiante personificado, hace una sustentación de su personaje frente a sus compañeros, defendiéndolo y nunca juzgándolo, así, sea un antagonista. Con eso en claro, se determina el escenario y se inicia la puesta en escena.

De todas formas, y siguiendo estas indicaciones, el espectáculo teatral se convierte en una especie de motor, que motiva a la lectura de todos los compañeros de clase, como para los estudiantes actores de cada obra, este ejercicio, permite la aparición de otras lecturas del impacto y la creación de seres en el mismo ser, y que al final, es una responsabilidad colectiva, de todos se emprende el estado real de la educación en la Lengua Castellana.

4. Recomendaciones

Implementar en los planes de estudios, una asignatura sobre lectura, es clave, porque aporta la formación de una competencia comunicativa, y es ahí, donde los objetivos, deben fomentar el hábito de la competencia lectora.

Promover encuentros, talleres y conferencias, involucrando a maestros de todas las asignaturas y a los padres de familia, contribuyendo en una sociedad educativa, para que exista un ejercicio ejemplificante de la comprensión lectora.

Literaturas regionales, una cultura desde la interdisciplinariedad de los Patrimonios del Sur de Colombia



César Eliécer Villota Eraso

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Magister en Etnoliteratura, Investigador de la Universidad de Nariño en la Maestría en Etnoliteratura, Consejero de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos. Director del proyecto de Escuelas del Carnaval y Docente de Humanidades y Lengua Castellana, de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, 2021.

1. Insumos de crítica literaria regional desde el recuerdo de un autor del siglo XX

Mi gusto por el vagabundeo viene a ser la compensación de las prosaicas limitaciones de mi oficio, y de una vida hogareña que había constituido la repetición maquina en ley inexorable (Verdugo, 1997, p. 13).

El anterior epígrafe, se usa, por una simple razón, Jorge Verdugo Ponce se ha considerado como uno de los personajes, que amó desde sus estudios, la labor en primera ins-

tancia, de la escritura literaria y, en segundo lugar, porque posicionó un primer intento formal, de constituir la crítica literaria regional en el departamento de Nariño, creando unas categorías de estudio desde el género narrativo y dejando en claro, que debe ampliarse, en el futuro, un estudio preciso de la oralidad y de la poesía (principios de otras «Literaturas de Gesta» o de la probabilidad de las «Oraturas» en Latinoamérica).

Lo anterior, se puede refrendar con la actuación del escritor en diferentes espacios, donde hizo la defensa de sus conceptos teóricos basados en un eje totalizante como es la *Aproximación Sociocrítica a la Literatura en Nariño*, y con mayor propiedad, en la catalogación de dos obras en común: *La configuración del discurso de la Crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001) y *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004).

Por lo tanto, y desde el momento en el que reconocí a Jorge Verdugo Ponce en el arte literario, exactamente en el año 2004, su alternancia con el proceso del *canon y la canonización*, se profundizó en mi memoria y se rescata como un valor anexo para cultivar y, hoy en el año 2021, está latente, de hecho, no solo se lee, sino que se está manifestando en la escritura, permitiendo que su alma y su pensamiento siga habitando en los ecos de la responsabilidad académica, donde las generaciones están ávidas por el conocimiento literario del Sur, empotrándose en el desarrollo y valoración de los múltiples escritores regionales, desde una forma de trabajo no solo disciplinar, más bien, de un compromiso creativo y capaz de entender el flujo de los textos literarios existentes, desde la época en que fueron escritos, para darle la posibili-

dad a otro concepto de estudio, la intencionalidad con que fueron desarrollados¹.

En ese sentido, de una u otra forma, este personaje académico mencionado, se ha convertido en un símbolo de la literatura regional, porque, deja en claro, el papel de la lectura obligatoria de sus obras, para escudriñar la cronología de las letras nariñenses, desde una demarcación de tiempo sistematizada y acorde con los planteamientos del siglo XX, dejando en el tintero, la posibilidad de escribir sobre los fenómenos literarios recurrentes en el siglo XXI, aquí, el papel de la Etnoliteratura como ciencia disciplinar humana, toma gran importancia, al descubrir las posibilidades de elementos que no se han tenido en cuenta en la literatura, oraturas, mitos, leyendas, arte literario poético y ancestral, que más adelante, se considera como el inicio del grupo de investigación macro: «Literatura y Región», además, de fortalecerse con intentos de escritores a nivel individual y en grupos de lectura y escritura de pocos integrantes.

A este pensamiento, se le sumarán las aproximaciones historiográficas realizadas por autores como Jaime Chamorro Terán (1987), Cecilia Caicedo (1990) y Javier Rodrizales en (2001 y 2004), que marcan la descripción de los mismos tiempos y etapas, bajo un análisis interpretativo a manera de antologías o de posiciones en líneas de tiempo y selección de

1. Si existe otra posibilidad, es como tomar las palabras de Ricardo Piglia, quien determinaba un trabajo de la narrativa literaria, a través de la lectura y formalización de otras construcciones que no se palpan con la mirada, sino con el sistema simbólico que permite la experiencia con los sentidos e incluso con la intuición. «De este modo, hay una relación entre la posición de lectura y el secreto de un relato. El secreto no es un problema de interpretación de un sentido, sino de la reconstrucción de lo que no está» (Piglia, 2019, p. 17).

obras, donde, por lo menos, la categoría inicial, haya sido, que la obra cuente con registros de publicación, y en una segunda categoría, sean ubicadas por medio de listados en fechas generales, caso del año de publicación.

En el siglo XXI, la creación de estos sucesos de divulgación de las obras literarias, corresponderá a ciertos lineamientos que tienen como protagonistas a los medios digitales, los blogs se convirtieron en el epicentro de trabajo sostenible de la crítica, unos solamente en el ejercicio de subir reseñas y argumentos ya citados por otros autores, y la promoción de concursos literarios, caso de *Litnar, Literatura nariñense* (2011), dirigido por Andrea Ruiz y Alexander Córdoba, igualmente, el espacio de la literatura lo ha desarrollado el periódico digital *Página 10* en la sección de cultura regional y con profundidad en el desarrollo de la crítica literaria, se destaca el blog denominado: *Críticas literarias en Nariño* (2013), dirigido por Alexis Uscátegui Narváez y César Eliécer Villota Eraso, al final de este párrafo y de los grupos mencionados, dentro de la Universidad de Nariño y con profundidad en la Licenciatura en Filosofía y Letras, se han desarrollado diferentes trabajos de investigación dentro de la cultura literaria, destacando obras y autores como Evelio José Rosero, Albeiro Arciniegas y Esperanza Cuayal, a partir de los *Diplomados de literatura regional*. A esto, hay que sumarle la gran responsabilidad que recae en el sostenimiento de las cátedras de escritores, que mediante el taller de escritores Awasca y bajo la dirección de Javier Rodrizales se realizó con Aurelio Arturo y el programa radial: *Morada al Sur*, y que, en suceso de presentación posterior, quedaría abierta la cátedra: *Jorge Verdugo Ponce*.

En un episodio más largo y descriptivo de la afirmación anterior, donde aparecen autores, conceptos, reflexiones iniciales que evocan el trabajo de desarrollo al manejo de la cultura local, se aprecia que, en el caso de Verdugo, cuenta con

una experimentación del arte literario, en diferentes facetas de escritura, de lo cual, ha dejado impreso en sus textos su amor por la poesía, la narrativa y la crítica, incluso, se aprecia un carácter intertextual, que ha dado pie a que sus conceptos y reflexiones teóricas y creativas, hagan parte de un gran número de tesis, monografías y artículos literarios del país —algunos han sido leídos desde esta investigación—, siendo posiciones determinantes para la reflexión de ciertos patrones de la forma de escritura que se presenta en el departamento de Nariño, en ese caso, si se menciona un ejemplo en particular, la connotación de la Literatura Regional, hace debatible el uso de los apelativos, así, la posición de Literatura de Nariño es acorde a la promoción de los géneros y deja de soslayo ese carácter de “Literatura Nariñense”, debido a la novedad de lo escrito y de la formación de una crítica e interpretación, únicamente de obras investigadas de manera individual, que no dejan en claro la innovación y la esencia creativa de los textos en todos los géneros, por lo mismo, los textos buenos o malos necesitan ser estudiados para ahondar otra palabra descriptiva, pero no literaria, la de la reflexión súbita, la que abandona por sí sola, la fantasía y retoma la vocación lúgubre de lo directo y lo más parecido a lo real, de agrupar las obras para promover su lectura en otros espacios continentales en narrativas divergentes, aportando al panorama regional. «Se pasa a una lógica que no es la de los hechos, sino la realidad de la literatura. La narración no es el lugar donde está la realidad sino donde está lo que no es real» (Piglia, 2019, p. 45).

En ese caso, y al respecto de Verdugo Ponce, el sustento teórico creado desde la posición crítica y de sus textos publicados, y que se pueden resumir en narrativas cortas, poemas novelados y dos novelas, han dado pie, a que también, se postulen comparaciones con otros autores del panorama nacional, incluso sus trabajos han sido analizados por autores

de su época y que han dado valor a otro de los principios para dar a conocer la literatura regional o del Sur, dando prioridad a las comparaciones por géneros discursivos o por el canon social de su nombre en la historia, esta postura, por sí misma, genera una motivación para quien escribe, direccionándose hacia el valor de los estudios dialógicos, más allá, con acciones discursivas que apremien el conocimiento de otros autores de Latinoamérica, creando, con esto, otra opción para que los autores locales puedan ser parte de compendios más amplios, de procesos más llamativos a nivel del Continente, dando prueba de esto, se podrá entender el real valor que tiene leer a los nuestros. Haciendo posible, que la «devoración» al ser lector y al transmitir para otros es un «placer», porque: «no existe placer más grande en las calles que el de encontrar algo por lo que se anda... el hambre tenía que saciarse de alguna forma» (Pinchao, 2021, p. 45).

Ante esto, un recuerdo de lecturas pasadas y al devorar los textos literarios bien o mal, o para determinar conjeturas aireadas o dictatoriales que quieren dejar una postura final (sin cero capacidad de rompimiento de paradigmas), los escritores en el Sur, han desarrollado un sistema completo de hipótesis, que si bien o mal, han dado cabida a pensar el posible valor de las obras literarias creadas en unos géneros en particular, de ello se trae a colación el trabajo del escritor de Samaniego, Edgar Bastidas Urresty, que como crítico y descriptor de ensayos, ha optado en sus obras a lo largo del tiempo, hacer mención de los autores en formatos de comparación, esto sucede en el libro titulado: *Letras del Sur* (2019), donde los escritores fundamentales o a resaltar, dan cuenta del recorrido de Jorge Verdugo Ponce y de las bondades de Evelio José Rosero, describiendo que estos escritores han sobrepasado la linealidad del uso del lenguaje, y han terminado por devorar y deconstruir el saber, posicionando a las

narrativas del Sur, como una alternativa para pensar los otros espacios que rodean el territorio panamazónico.

No obstante, este ejercicio y trabajo de Bastidas (2019), se puede controvertir en algunos espacios dignificantes como es el caso de la novela y de la escritura literaria y que, en otros contextos, como la revista *Galáctica* dirigida por Wladimir Uscátegui y un número peculiar de escritores y críticos de la literatura local, se delimita al Sur como un espacio geográfico de pocas oportunidades de creación en distintos géneros, y que contados nombres, su exploración no pasa de ser el cúmulo de experiencias entre amigos u otros autores que publican por publicar, o al tiempo, que sólo quieren ser determinados como una especie de trabajos acabados y proyectados desde lo recurrente y lo apropiado de la divulgación; sin embargo, alrededor de ese pensamiento, cabría mencionar de mi parte, que hay otros fenómenos de los cuáles debemos cuidarnos al hablar de la literatura y uno de ellos, es precisamente, la autoría de lo que publicamos, de no robar la propiedad intelectual a otros o por lo menos ser nombrados en espacios de plagio o de querer atentar con el principio que va más allá de toda literatura, que es el de no copiar a nadie, o por lo menos, no intentarlo. Para ratificar lo anterior, se puede asistir a recuerdos o propiedades de la memoria de los autores latinoamericanos, que en sus inicios, siempre tuvieron una idea sostenible de la «influencia», llevando a cometer errores de copia en el estilo o lo que comúnmente denominamos como recuerdo pasivo de escritura.

En el campo determinativo y de estudio de la literatura en el departamento de Nariño, ésta, no puede opacarse por el sentido de no determinarse por los cánones universales o en su caso compaginar en el ejercicio y lucha pertinente de ser el maestro ilustre, o al menos de ganar premios a nivel nacional, el error está en que los compadrazgos se remiten

precisamente a otros niveles que la literatura no acepta, como son de las clases de literatura por grupos selectos y de literaturas para la comunidad. En ese caso, para el desarrollo de la literatura y de “intento de escritor”, en lo que he abordado en casi 13 años o por no mencionar más en este artículo, la única intención de escribir, es la de desentrañar los mejores episodios de la vida, aquellos que nunca más serán nombrados y que de una forma adecuada, nos dan cuenta de un centenar de cúmulos fallidos o no, de ser parte de la historia, inclusive, ser parte de bibliotecas o anaqueles del olvido, esperando a que lleguen otros tiempos en los cuales alguien quiera conocer otras opciones, a veces rechazadas por los coterráneos, advirtiendo esto, es posible que el canon todavía no la persiga y su futuro sea invaluable en otros espacios temporales, la obra puede ser mala, pero admirada en otros sucesos que no solo hacen parte de lo técnico, si es así, el canon funciona, y Verdugo Ponce, otra vez, sale a colación.

Entonces, se cree que la posición de una Literatura Regional, no puede nombrarse todavía, si entre los mismos autores locales y regionales no hay un consenso de apoyo, de hablarlos con la verdad, pero no se trata de desencarnar ese papel del crítico como el poderoso frente a la obra, sino, más bien, el que menciona, critica, hace el comentario, genera unas recomendaciones, impulsa y debate, pero no quiere ser auto elogiado, su papel es el de fortalecer la lectura de la misma obra, en tanto más, porque es importante para los lectores y se puede fortalecer con creces, por quienes entran al mundo de la escritura de la crítica general, pues no hay mejor poder, que el convencerse en el atrever. En el aportar algo, aunque sea un verso, como en los que agotamos la existencia (robando un pedacito de pensamiento de Rilke).

De esa forma, el título de críticos culturales todavía nos ha quedado grande, a todos, no solo a algunos, para ello y para

pensar en otros modos de apreciar la literatura, creo que la invitación a seguir para cuestionar qué está bien o mal en la literatura regional, es por lo pronto, una linealidad investigativa desde lo historiográfico, de analizar el papel de las obras en el tiempo y dar por resuelto el trabajo que desde Jorge Verdugo Ponce o de autores como Alberto Quijano Guerrero, Jaime Chamorro Terán, José Félix Castro, Javier Rodrizales, Cecilia Caicedo o de otros tantos, quienes se han dedicado a escribir de estos planos, generando las bases fundamentales para crear una apreciación discursiva más elaborada.

Para dejar a un lado los mitos de lo que consideramos como literatura regional en Nariño, no basta sino con que comencemos a darle cabida a las voces de las que nos han hablado, de reeditar por lo menos, las obras que se consideran de canon en lectura del departamento, para comenzar a leerlas y legitimar o desestimar lo que narran o cuentan y, si no es desde el plano estilístico, por lo menos, si sea desde lo documental y de comentarios críticos en el tiempo. Con esto en claro, se da prioridad a la premisa que se ha planteado en otros textos, cuando se dice que: «las dificultades para el acceso a los materiales bibliográficos han impedido, posiblemente, una mayor exhaustividad en la revisión de documentos y no se descarta que algunos de ellos no hayan podido ser considerados» (Verdugo, 2004, p. 10).

Además, con el estudio de los textos literarios y las obras que sobre el tema, ya se han escrito, el analizarlos y depurarlos y por tanto, volver a la fuente original, se puede ligar el conocimiento a una fuente de primera mano, para no caer en interpretaciones únicas o de patrones individuales, que hacen aún más daño y desconocimiento de lo que realmente sucede en las prácticas literarias, un ejemplo de ello, lo descubrimos cuando se afirma que, *Cameramán* de Plinio Enríquez (1932), no es una obra que supera a la obra de Joyce, sino que advier-

te que fue en su lectura, que se aprendió o se optó por una corriente estilística.

En ese proceso, que todavía está por construirse, y como una recomendación que suma, si caemos en la deslegitimización del mismo valor en quienes habitamos a este espacio, seguiremos condenando a la literatura regional al abandono que tanto profesan y que, al desmeritarlo y propender debatir el asunto con juicios extralimitados, no han dejado promover los verdaderos flujos de literaturas expandidas (concepto de Andrés Caicedo y su proceso de literatura en Medellín con su suplemento y revista llamada *Urcunina literaria*), reconociendo que se ha avanzado mucho en la provocación lectora y de escritura de textos en géneros como la novela, que se sigue creyendo que hasta el momento no se han difundido o por lo menos controvertido:

Si se exceptúan algunos nombres, como los de Guillermo Edmundo Chaves, autor de *Chambú*, de Alberto Montezuma Hurtado, autor del *Paraíso del diablo*, y de tres novelas más, de Emilio Bastidas, autor de *el hombre que perdió su nombre*, el departamento de Nariño ha carecido de novelistas. Este fenómeno muy peculiar, podría explicarse si nos atenemos a ciertos conceptos de la sociología de la literatura, por la existencia en Pasto y la región, de condiciones histórico sociales, económicas y culturales, propias de una sociedad estática, cerrada, sin movilidad social, y con formas casi feudales de producción. El poeta, por ejemplo, no ha conocido fuentes de inspiración distintas a las del apacible y bucólico paisaje telúrico, y las de temas religiosos (Bastidas, 2019, p. 27).

De los temas predilectos para escribir, en la actualidad, el panorama, se marca por la universalidad, donde las presentes generaciones, entienden el valor de escribir, desde la posibilidad y el juego con los patrones intertextuales, en el día o en la

noche, en el frío o en el calor incesante, en todo espacio que denote un sentimiento y aroma del Sur, que precisamente, es la necesidad que impera en el manejo de la comprensión de lectura, por parte de los estudiantes en diferentes niveles y estudios de la Educación Primaria, Secundaria, Media y la Universidad, quienes necesitan determinar como objetivo central, «leer para no repetir la historia, del olvido de lo que somos y seremos».

Un primer intento de esta expresión anterior, se ha visto reflejada con la formulación y evocación de ciertos conceptos dentro del currículo, y que los desempeños escolares no lo han tenido en cuenta, por eso mismo, la valoración comienza con una formación del trabajo alrededor de que no hay un desempeño dentro de los lineamientos curriculares que de razón de lo local, lo más cercano, a la literatura, está determinado en que, en el grado octavo se estimula el estudio de la Literatura Colombiana, existiendo la posibilidad de cultivar lo local como centro de estudio, mediante los trabajos de interpretación de las obras locales y su aporte a las nacionales o viceversa.

Un segundo intento del desarrollo de la literatura local en el aula, se da cuando existe un programa de lectura anual, con generalidad, se descubre un espacio determinado para una exploración de autores universales, y por ello, la iniciativa estaría marcada por brindar un espacio desde los autores locales, hacia una lectura ya universal². En ejemplos, las obras que se

2. Siempre se opta por promover la lectura de obras universales como *El Principito*, *La cabaña del tío Tom* y en grados superiores, la condensación de lo español y lo europeo, con *La Ilíada* y *La Odisea*. Sin embargo, no quiere mencionarse, que las obras literarias, aquí mencionadas, no sean de gran valor, lo son, pero el debate está en construir lenguajes polifónicos que desglosen el intercambio cultural con las obras regionales en edades tempranas.

usan, tienen que ver con sus rótulos y premios que han recibido, y que, causan un eco mayor, con la lectura de comentarios o procesos audiovisuales que las recomiendan: *Cuchilla* (2000)³, *Los ejércitos* (2007)⁴, *La Carroza de Bolívar* (2012)⁵,

-
3. La historia de un niño que evidencia la ruptura del plano académico y se sumerge en el plano social con su maestro de Ciencias Sociales, dejando al descubierto que, el ser humano tiene facetas y que cada uno de sus roles tiene sus propias problemáticas. Premio Fundalectura, Editorial Norma.
 4. Ismael, un anciano profesor jubilado, y su mujer, Otilia, viven en el pueblo de San José desde hace cuatro decenios. A Ismael le gusta espiar a la mujer de su vecino, y Otilia suele reconvenirlo, avergonzada. Hasta que el ambiente idílico del pueblo se enrarece. Algunas desapariciones extienden el miedo entre los habitantes de San José y parecen preludiar sucesos aún más graves. Una mañana, tras volver de un paseo, Ismael se entera de que unos soldados de no sabe qué ejército se han llevado a sus vecinos. Los ataques continúan y, cuando se desata la violencia, los supervivientes deciden huir antes de que sea tarde. Pero Ismael opta por quedarse en el pueblo devastado. Una decisión que le revelará un destino oscuro e imprevisible (Planeta, 2007, p. 1).
 5. Obra, editada por Tusquets, después del II Premio de Literatura otorgado a Evelio José Rosero Diago, haciendo que, el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, tuviese una mirada desde los mitos fundacionales y quedara vislumbrado en los panoramas universales, hay que aclarar que en el año 2015 y después de un trabajo arduo en 2014, por primera vez, sale una carroza en el Carnaval, que evoca la profundización del conocimiento de este hecho, resaltó las particularidades y personajes de la novela, haciendo un homenaje al historiador y escritor José Rafael Sañudo, esta obra escultórica la realizó el grupo del Maestro en Artes visuales: Franklin Melo Chaves, que le dio a su obra el título de *¡Qué locura, fiesta y literatura!*, generando otra lectura (en el arte plástico) a la obra literaria como centro de aprendizaje y lector del género, así mismo, esta obra cuenta con el rótulo de ser la primera carroza en permanecer intacta después de un Carnaval, puesto que, quedó en proceso de exhibición durante el año 2015-2018 en el Museo de Carnaval, ubicado en la Secretaría de

El intrépido Simón (1997)⁶. Y muchas obras más, que serán parte de otros artículos en mención, debido a que, es importante posicionar nombres y textos literarios, en todos los géneros y sus híbridos.

De igual forma, se contemplarán otros estudios frente a la literatura actual, por lo menos, de ciertos autores que les han apostado a otras formas no novedosas sino más bien, ejemplificantes y trabajadas desde géneros como la literatura fantástica, siendo el representante de dicha dinámica, Juan David Bastidas, que, a través de su saga, *La tierra de las Cordilleras*, posicionó alternativas para entender obras literarias europeas.

2. Prolongaciones de otra historia para la literatura regional del departamento, pleno siglo XXI

En los estudios actuales de la literatura regional, se han posicionado ideas alternas al proceso teórico de Verdugo (2001-2004), por eso mismo, el nuevo enfoque para relacionar la hermenéutica e interpretación, recaen en otras miradas de trabajo, como los enfoques etnoliterarios, culturales

Cultura del barrio Pandiaco en Pasto. En la posteridad, el Maestro Ribert Insuasty en 2018 crea la obra *El Colorado*, obra que luego, sería fotografiada por Javier Vallejo y sería usada como carátula de la segunda edición de la obra, sin embargo, la curiosidad es que dentro de los detalles se afirma que es «Carroza ganadora del Carnaval de Blancos y Negros, Pasto, 2018», pero nombre o titulación que correspondería a la formación del Carnaval en los años setenta, y no de la actualidad, puesto que, después de la Declaratoria como Patrimonio Inmaterial, cambió a «Carnaval de Negros y Blancos», omitiendo, igualmente, el nombre de «Carnaval Andino de Negros y Blancos», que se relaciona con las investigaciones de Lydia Inés Muñoz Cordero.

6. Autor Carlos Bastidas Padilla, que en 1975 ganó el Premio Casa de las Américas de Cuba.

diversos, heterogéneos, transculturales, de hibridación, de realismos aparentes, mágicos y sucios, de las connotaciones de una literatura contextual de didácticas de la literatura, eso sí, esto no quiere decir que, al realizar tales empresas de lectura y descripción intertextual, se pierdan las ideas y valores teóricos de autores europeos, pero en gran parte, se debe repensar la forma de entablar el discurso con los autores latinoamericanos, estrechando un intercambio de ideas que puedan delimitar un estudio real de los textos locales, con patrones simbólicos actuales, para entender las dinámicas en los distintos géneros, abordados por los autores de Nariño.

Entonces, es claro, definir como otro cambio notorio en este trabajo, que en la forma en que se disfruta la literatura hoy, no basta simplemente con el estudio de textos impresos, incluso no basta con la lectura de textos digitales o magnéticos, es probable, que los textos ya los podamos escuchar, o apreciar en otras realidades como las aumentadas, o en seculares movimientos inter - artísticos con el uso de lecturas apoyados de imágenes en movimiento, creando múltiples alternativas para estudiar los textos. Sin embargo, el aspecto que nunca cambiará es el que delimita los géneros en los que se puede escribir —aunque incluso pensándolo bien, esta acotación también puede ser controvertida en la ruptura del paradigma—, de hecho, el muestreo que da la Imagen 1, se convierte en un paso fundamental para ese acercamiento a la lectura y trabajo reflexivo de los textos:

Primero, es importante determinar que los principios de estudio deben delimitar a la literatura, en los linderos de Literatura de Nariño y no «Nariñense», en este espacio, estamos de acuerdo que es necesario, proponer otros estudios antes de propender una razón de ese apelativo, recargando el trabajo, a elementos fundamentales como el estudio de autores nariñenses, de los géneros al que pertenecen, la época que

enmarcan, las innovaciones a los que recurren o el manejo de los términos desde lo ya conocido en formas y temas, lo importante en toda experimentación, está en que existe un recurso maravilloso para leerse, entonarse y apropiarse, al menos comentarse, sin éstos, los textos pertenecen a lo que no existe.

Segundo, frente a esos análisis de la literatura, es claro y determinante, que los procesos de lectura y posterior escritura no pueden tener un rigor técnicamente academicista en lo literario, a nivel de poéticas y recursos totalmente antropológicos y de diversos cánones dados desde la Antigüedad.

Hay que reconocer el papel de otras sabidurías que por el momento, tendrán otras categorías de estudio, como la oralidad, la tradición oral, las oraturas, encontrando lineamientos directos para trabajar la copla, las décimas, los cantares del Carnaval, que hacen, que tal vez, se repiense la manera en que algunos críticos locales tratan de darle sentido a los textos, buscando patrones descontextualizados, porque al fin y al cabo, la literatura también transmuta, es decir, nadie tiene la última palabra (reconociendo el valor de un poema del sur de José Félix Castro). Igualmente pasa con el microrrelato, que como experimentación de autores a lo largo del tiempo en Latinoamérica y el mundo, sostiene una gran acogida en el departamento de Nariño, desde los textos de José Rafael Sañudo, Alberto Montezuma Hurtado, Osvaldo Granda Paz, Mario Eraso Belalcázar, Alexis Uscátegui, Andree Julieth Villota Realpe, Javier Rodrizales, Orlando Cerón Martínez, Oscar Seidel, Miguel Oviedo Risueño, David Jacobo Viveros Granja, Jorge Verdugo Ponce, Viviana Troya, entre otros escritores.

Tercero, el estudio general del sistema de lecturas e interpretaciones críticas, estarán ligados a un trabajo desde la

dinámica de los géneros tradicionales de estudio, que son lo lírico como arte poético, lo narrativa donde se marca un estudio profundo en el cuento y la novela, la dramática en el complejo estudio de las obras teatrales, monólogos y sainetes, y algo un poco alejado, pero de gran calidad, el ensayo, que deja abierta en la didáctica, otro espacio para atender a las problemáticas de saberes que no han sido cuestionados y que, en realidad, es necesario atender contra algunas afirmaciones, desde la posición de la lectura de la fuente inicial.

Cuarto, el papel de un lector crítico, es el que lee la obra, pero no solo se limita a un estudio de un texto literario, desde el enfoque analítico cotidiano, forjando interpretaciones, basados en la exponencial de los tratados de mera interpretación, sino que debe someterse a una comprensión, la cual, es sólo real, cuando se hace lo intertextual, la apropiación de comparaciones dimensionales, que hacen propender el conocimiento de la novedad o de los insumos rebuscados, o del mismo vocabulario para su razón de entendimiento.

Quinto, se podrá definir dos campos para la interpretación crítica, el uno, que solamente se fija en el contexto de lo estilístico, que es también lingüístico, que a ciencia cierta evoca los tratados literarios de siempre, no es profundo, solo se limita a decir qué es y que no es, asonando a las figuras literarias a cumplir una función, como si solamente cuando se escribe, el que lo ejecuta deberá tener un listado de figuras literarias para evocar el asunto, es más no se tiene en cuenta la parte creativa o el insumo de otros géneros, situación que pasa con las apropiaciones del estudio literario en edades tempranas, que lo limita al simple placer de leer y encontrar errores gramaticales y sintácticos, pero con esa creencia, vendrá la crítica a manera de comentarios contextuales, que no se encargará de definir el campo histórico, sino de brindar en el lector, la posibilidad de descarnar los otros sentidos

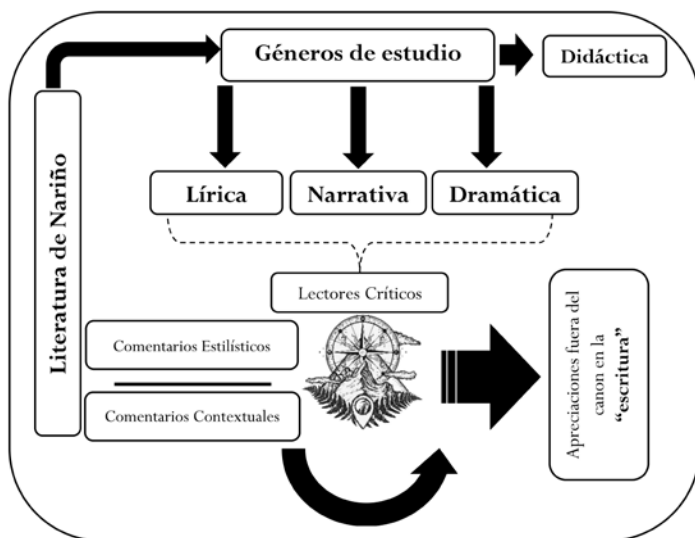
y significados, incluso, los que no quiso decir, advirtiendo esto, las palabras de Rulfo, en su forma de pensar la literatura como una ficción, pero que de ella, salen las realidades más controversiales, las cuales son tomadas por quienes las leen y evocan un sentido de pertenencia por lo leído, un sentido de amor y proposición afirmativa, un deseo de promover el verdadero valor de una expresión totalizante, pues, armar un comentario para la posteridad, tiene que nacer desde adentro, tratando también, otros fenómenos, caso de las voces que alimentan una reflexión, algo así, como hablar entre voces —sin referirnos a la polifonía bajtiniana—.

Sexto, el clamor de una lectura, pertinente, no puede dejar de lado ya la proposición escrita, y no solamente con el fluir de lo controversial, sino con lo imparcial, con el desarrollo de un agudo sentido como la intuición y el sinsentido, que son los causantes de darle una proximidad a la escritura, puesto que, el hablar de una obra o dar su percepción, no podrá ser herrada ante los otros, es una postura, una formación de conceptos y palabras no invisibles, que anudan el clamor del tiempo y que al final son escrituras necesarias, resolviendo el canon, pasando de las periferias a los cambios de patrones constantes; siendo la necesidad primordial en todas las obras que no se han definido, en el departamento de Nariño y en ocasiones, en la zona Panamazónica colombiana.

Siete, el canon en la escritura, tiene unas proximidades, que hacen posible la inauguración fluida de los textos de crítica literaria, se atiende a los géneros expuestos, y de esa manera, es muy importante, que todo lo que se escriba alrededor de las obras, permita la creación de un simbolismo colectivo, las redes sociales por ejemplo, son aliadas para promover o generar recomendaciones de lectura, apoyando la idea de que si no se sabe que leer, se debe hacer hincapié en los autores regionales.

Octavo, el proceso educativo y conceptual, debe pasar por un conocimiento investigativo general, se debe pasar de los antecedentes universales, nacionales, departamentales y locales, no solo desde la concepción de la capital, sino de los mismos principios culturales de lo diverso y lo heterogéneo; en Nariño, cada municipio cuenta con un clima o un posicionamiento que en cuestión solo de minutos y horas, da prioridad a una temática amplia de recursos, estructuras, expresiones, que desde el mismo sustento de la lectura realizada en varios años, ha dado cuenta de esa escritura potencial.

Imagen 1. *Figuración para el estudio de obras de Nariño*



De tal forma, es muy intertextual la manera de abordar el departamento, y lo expreso abiertamente, no creo que ningún escritor, entregado o posicionado en el medio, quiera crear subdivisiones para demarcar la Literatura en Nariño, solo sé, que es muy apropiado manifestar la creación de divisiones para lo conceptual, por los géneros que se trabajan y el

apoyo, de la divulgación para llegar a las obras, y finalmente, no seguir repitiendo los ecos de voz de José Félix Castro, que aludía a la falta de una empresa editorial para el Departamento, que asesore en posicionamiento a los escritores en las ferias del libro nacionales e internacionales, que se propenda la ayuda a los nuevos escritores, que no solo sea en corrección de estilo, o pasar en limpio el texto y cobrar derechos por hacer la impresión, se necesita un espacio que permita valorar el talento, pero también, asegurar el posicionamiento en la historia con las colecciones de la región Sur, de las Literaturas del Sur de Colombia.

3. Escrituras y procesos patrimoniales y corrientes literarias de estudio.

De niño esperaba con ansiedad que llegara el día 28. /
 Dormía intranquilo anhelando las tizas pastel, los trazos /
 / de la mano, las figuras de la montaña. / No sabía qué /
 lugar de la pendiente iba a encontrar libre. / El león /
 dormido se despertó a crujir mientras lo pintaba. / Me /
 pidió que le diera más abrigo en las orejas y que le afila- /
 ra los dientes. Me ordenó que no desperdiciara la lluvia. /
 / (Mora, 2020, p. 41).

El anterior epígrafe, es parte de la obra «*Geografía de los amantes del Sur*» y perteneciente a la escritora Mónica Viviana Mora, el ejercicio de lectura de esta obra, deja en claro, las posibilidades que ha dado la Pandemia en el 2020 para que, se promueva también, el ejercicio literario en todos los espacios y que, claramente en el año 2021, se sigan posicionando nuevos tratados y potenciales textos literarios en géneros como la poesía y la narrativa, en la novela y el cuento. Hasta el día de hoy las obras como: «*Los Castañeda*» de Francisco Ortega Rojas, quien ha promovido el estudio de los procesos imaginarios y sostenibles de la herencia del Carnaval, dio origen a

un espacio para entender los avatares de la hacienda *El Encano* y los pormenores entre el amor, el correr del agua y al final, un breve preámbulo para mencionar ese viaje a Pasto y su vínculo directo con el origen del cuatro de enero, fecha en que se describe y se celebra, la llegada de los viajeros del campo a la ciudad, alrededor de las promesas a la Virgen de las Mercedes.

En otro espacio de lecturas de autores nariñenses, la novela llamada: «*Purgatorio Country Club*» de John Jairo Rodríguez Saavedra (2020), está enmarcada en sucesos de la construcción de un estudio cronológico de los hechos violentos y problemas que azotan al país, se referencian nombres y procesos políticos, pero además, el trasegar, por la pérdida de una joven, que marca el simbolismo del flagelo vivido en todos los tiempos de la estructura del país, con esto en claro, el escenario de la narración es una Bogotá fría que se vuelve cálida con esa experimentación femenina que aborda la vida del protagonista.

En ese orden, la práctica contextual de esta obra, también reabre ese capítulo de las obras en el departamento, porque en el 2021, la oportunidad de la ciudad no es limitada y encerrada, ha creado otros escenarios para delimitar más paisajes, más géneros y subgéneros de escritura literaria, entre esos nombres están el de Oscar Seidel Morales, representando la formación literaria en el Pacífico y su participación en diferentes Antologías de microrrelatos y el conocimiento de sus propias obras, la más reciente «*Contra el destino nadie la talla*». En el mismo género Viviana Troya, muestra unos nuevos timbres en el estudio de la literatura regional, puesto que, su obra «*Troya*» (2021), tuvo el honor de ser Libro Ganador de la Beca para la publicación de obra inédita 2020, recreando con su escritura, muchos de los episodios fundamentales de la ciudad de Pasto, el volcán, la laguna, el espacio citadino y las

reservas naturales, promocionando el ejercicio de la re-creación, como alternativa para la validación del género en construcción constante, caso del cuento.

En otro espacio y con el juego de dos géneros es Sebastián Pinchao (2021), quien demuestra la importancia de posicionar el letargo por medio de un arte poético y micro-ensayo, que resumen las alternancias con lo musical, gestando una total «Marea», los códigos QR, transportan a otro escenario las expresiones literarias, que son fuente del aprendizaje de otros lenguajes, mixturas y deseos de construcción literaria desde Ipiales su ciudad natal.

Además, los ensayos fueron unas propuestas ligadas a las estrategias de lectura, resaltando el papel de una didáctica en especial, por eso, el libro de Mario Eraso Belalcázar y Roberto Ramírez Bravo «*Didácticas de la construcción literaria*» (2020) y «*Sensible Razón de leer y escribir*» (2020), se convierten en expresiones y espacios para debatir de forma pedagógica, el sustento de la lectura y la escritura en los parajes universitarios, esperando una aplicación en la educación Básica Secundaria y Primaria. Y así, en el mismo sentido, «*Literaturas del Sur de Colombia*» (2020) y el libro de cuentos: «*Y pasan las horas...*», obras de César Villota Eraso.

En ese camino, de textos y de análisis cada vez más profundos, es indispensable mencionar, que el 2021, tiene el agrado de presentar cuatro obras más: «*Cuentos de vereda*», «*Introspecciones*», «*Ilusiones*» y la obra presente, en la que se hace esta construcción reflexiva: «*Didácticas del aula en Castellano*», configurando un espacio agradable de lectura, donde los estudiantes y docentes de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo, dejan una huella indeleble en la historia, bien o mal, pero con esa energía que nos brinda el estudio de la Literatura del departamento de Nariño.

Finalmente, este eje se denominó como patrimonial, porque la literatura de la región Sur, es un patrimonio como el Carnaval de Negros y Blancos, el Barniz de Pasto, El camino del Inca y las Músicas Tradicionales del Pacífico; es en estas letras, que se renuevan las energías, se promueve la lectura de los autores regionales, y se deja abierta la puerta, que tanto dejaba en claro, Jorge Verdugo Ponce, es abrir los campos del Sur, esa de los verdes multicolores, del tapiz de retazos, donde se lee a los clásicos, pero se entretejen más aventuras, en este espacio de la polifonía y la diversidad.

Bibliografía general

- Bastidas, E. (2019). Letras del Sur. Pasto: Secretaría de Cultura, Colección de Autores Nariñenses.
- Caicedo, C. (1990). La novela en el departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chamorro, J. (1987). Aproximación a la literatura nariñense. Pasto.
- Córdoba, A., y Ruiz, A. (2011). Litnar, Literatura nariñense. Recuperado de <http://litnar.blogspot.com/> Consulta: 17-03-2021.
- Eraso, M. (2020). Didácticas de la construcción del lector. Pasto: Universidad de Nariño.
- Mora, V. (2020). Geografías de los amantes del Sur. Argentina: Abisinia.
- Ortega, F. (2020). Los Castañeda. Ibagué. Caza de Libros Editores.
- Padilla, C. (1997). El intrépido Simón. Bogotá: Norma.
- Página 10, periódico regional (2021). Culturas. Recuperado de <https://pagina10.com/web/> Consulta: 17-03-2021.

- Planeta, E. (2007). Los ejércitos de Evelio José Rosero. Recuperado de <https://www.planetadelibros.com/libro-los-ejercitos/88711> Consulta: 17-03-2021.
- Piglia, R. (2019). Teoría de la prosa. Honduras: Eterna Cadencia.
- Pinchao, S. (2021). Mareas. Medellín: Fallidos Editores.
- Ramírez, R. (2020). Sensible razón de leer y escribir. Pasto: Universidad de Nariño.
- Rodríguez, J. (2001). Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto: Secretaría de Cultura.
- Rodríguez, J. (2004). Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto: Xexus Edita.
- Rosero, E. (2000). Cuchilla. Bogotá: Norma.
- Rosero, E. (2007). Los ejércitos. España: Editorial Tusquets.
- Rosero, E. (2019). La carroza de Bolívar. México: Editorial Tusquets.
- Saavedra, J. (2020). Purgatorio Country Club. Estados Unidos: Amazon.
- Seidel, O. (2021). Contra el destino nadie la talla. Estados Unidos: Amazon.
- Troya, V. (2021). Troya. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Uscátegui, A., y Villota, C. (2013). Críticas literarias en Nariño. Recuperado de <http://criticaliterariaennar.blogspot.com/> Consulta: 17-03-2021.
- Uscátegui, W. (2014). Galáctica, Revista independiente de crítica cultural. Pasto: Pasto, Programa de Ciudad Capital Lectora.
- Verdugo, J. (1997). Contrasueños. Pasto: Fondo Mixto de Cultura.
- Verdugo, J. (2001). La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. Pasto: Universidad de Nariño, Ceilat.

- Verdugo, J. (2004). Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX. Pasto: Universidad de Nariño, Ceilat.
- Villota, C. (2020). Literaturas del Sur de Colombia. Medellín: Fallidos Editores.
- Villota, C. (2020). Y pasan las horas. Bogotá: ITA Editorial.
- Villota, C. (2021). Cuentos de vereda. Pasto: Guardianes del Carnaval.
- Villota, C. (2021). Introspecciones. Pasto: Guardianes del Carnaval.
- Villota, C. (2021). Didácticas del aula en Lengua Castellana. Pasto: Guardianes del Carnaval.



«El Llamado». Catalina Yela Santacruz

Contenido

Introducción	7
1. La huerta escolar como proceso pedagógico y cultural Martha Cecilia Beltrán	10
2. «Escuela y Libertad-Oralidad y Escritura», una forma de interpretar el mundo Carmen Timaná Sánchez	16
3. «Historias de montaña» Ross Mery Ortega Villarreal	25
4. El cine como estrategia didáctica del proyecto «Cinestesia», que favorece el desarrollo de la competencia argumentativa de los estudiantes de la IEM Luis Eduardo Mora Osejo William Zambrano Pineda	28
5. Lectoescritura una necesidad del presente y el futuro. Omaira Elisabeth Pejendino Piandoy	37
6. El teatro como herramienta para leer y recrear obras literarias de autores universales Adriana Cortés Caicedo	44
7. Literaturas regionales, una cultura desde la interdisciplinariedad de los Patrimonios del Sur de Colombia César Eliécer Villota Eraso	49



Editor:
IEM Luis Eduardo Mora Osejo
Fundación Guardianes del Carnaval
Secretaría de Educación de Pasto

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres de
Graficolor Pasto SAS
Calle 18 No. 29-67 - Teléfono: 731 06 52
graficolorpasto@hotmail.com

San Juan de Pasto, marzo de 2021

Se imprimieron 200 ejemplares
Fuente Perpetua 13 puntos

**Docentes IEM Luis Eduardo
Mora Osejo, compilados
en esta edición:**

Adriana Cortés Caicedo

Carmen Timaná Sánchez

Martha Cecilia Beltrán Dávila

Omaira Pejendino Piandoy

Ross Mery Ortega Villarreal

William Zambrano Pineda

César Eliécer Villota Eraso



«Escribir a varias manos, corregir, depurar y sentir con el tacto las ideas, es una de las oportunidades más interesantes del saber-hacer, dentro de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles de la Educación Primaria y Secundaria, y así, el trabajo de tantos años, alrededor de las pedagogías de la Lengua Castellana y Literatura, necesitan reforzarse y desmenuzarse para que perduren en el tiempo, motivándolas a que se conviertan en alternativas para ser consideradas experiencias significativas o por lo menos, no caigan en el olvido, y mediante esa escritura, se arranquen al viento para marcar la historia investigativa de la ciudad de Pasto, dando también, la oportunidad a que los imaginarios brillen y se forjen en tinturas mixtas, en aromas de huerta, de lecturas realizadas desde los planos sociales y ambientales, se vistan de literaturas y carnaval, de pensamientos pedagógicos, de cine y de piedras que vuelan. En este espacio, se describen, paso a paso, los procesos de escritura habitables y mancomunados, aquí, crecen la oralidad, los mitos, las leyendas, las oraciones y los párrafos, los libros, el teatro, la guía de Quijotes y Rocinantes, la poesía y los versos, que, conjuntamente, dan paso a la gran responsabilidad de ser acciones didácticas corresponsables, navegando en pro de lo incluyente, de la posición crítica y creadora con sentido social, que es la misión institucional, cultivadora del pensamiento heterogéneo de dieciséis años, es decir, dieciséis generaciones fértiles en el saber.»

César Eliécer Villota Eraso
Investigador cultural

